



Facultad de
Ciencias Sociales
y del Trabajo
Universidad
de Zaragoza



Universidad
Zaragoza



LA DESIGUALDAD Y LA POBREZA COMO EFECTOS SECUNDARIOS DE LA PANDEMIA DEL COVID-19 EN ESPAÑA

INEQUALITY AND POVERTY AS SIDE EFFECTS OF THE COVID-19 PANDEMIC IN SPAIN

Trabajo de Fin de Grado

Autora:

Andrea Anguiano Rodríguez

Profesora:

Carmen Pelet Redón

Facultad de Ciencias Sociales y del Trabajo

Año 2020/2021

ÍNDICE

1.	INTRODUCCIÓN	6
2.	MARCO TEÓRICO	8
3.	MARCO CONCEPTUAL	13
3.1.	POBREZA, DESIGUALDAD Y EXCLUSIÓN	13
3.2.	CRECIMIENTO Y DESARROLLO ECONÓMICO	15
4.	MEDIDAS PARA DEFINIR LA POBREZA Y LA DESIGUALDAD	17
4.1.	INDICADORES PARA MEDIR LA DESIGUALDAD	17
4.1.1.	LA CURVA DE LORENZ	17
4.1.2.	ÍNDICE DE GINI	18
4.1.3.	RATIO S80/S20 (Ratio Quantil)	19
4.1.4.	ENCUESTA DE CONDICIONES DE VIDA (ECV)	20
4.1.5.	ENCUESTA DE PRESUPUESTOS FAMILIARES (EPF)	22
4.2.	MEDIDAS PARA DEFINIR LA POBREZA	23
4.2.1.	MEDIDAS OBJETIVAS	23
4.2.2.	MEDIDAS SUBJETIVAS	25
4.3.	TASA AROPE E ÍNDICE DE DESARROLLO HUMANO	28
4.3.1.	TASA AROPE	28
5.	OBJETIVOS DE DESARROLLO SOSTENIBLE (ODS). RELACIÓN CON POBREZA Y DESIGUALDAD. 34	
5.1.	OBJETIVO 1: PONER FIN A LA POBREZA EN TODAS SUS FORMAS EN TODO EL MUNDO 36	
5.2.	OBJETIVO 8: FOMENTAR EL CRECIMIENTO ECONÓMICO SOSTENIDO, INCLUSIVO Y SOSTENIBLE, EL EMPLEO PLENO Y PRODUCTIVO, Y EL TRABAJO DECENTE PARA TODOS	39
5.3.	OBJETIVO 10: REDUCIR LAS DESIGUALDADES ENTRE PAÍSES Y DENTRO DE ELLOS	42
6.	EFFECTOS DE LA COVID-19 SOBRE LA POBREZA, LA DESIGUALDAD Y LA EXCLUSIÓN SOCIAL ...	45
6.1.	EFFECTOS DE LA COVID-19 SOBRE LOS COLECTIVOS MÁS VULNERABLES	45
6.1.1.	EFFECTOS DE LA CRISIS POR GRUPOS DE EDAD	46
6.1.2.	EFFECTOS DE LA CRISIS EN LAS FAMILIAS	47
6.1.3.	EFFECTOS DE LA CRISIS SEGÚN EL GÉNERO	47
6.1.4.	INMIGRACIÓN	48
6.2.	IMPACTO DE LA COVID-19 SOBRE LA DESIGUALDAD	48
6.2.1.	DATOS EN ESPAÑA	48
6.2.2.	DATOS POR COMUNIDADES AUTÓNOMAS	49
6.3.	ESPAÑA TRAS SALIR DE LA CRISIS	49

7.	CONCLUSIONES	51
8.	BIBLIOGRAFÍA.....	54
9.	WEBGRAFÍA.....	55

ÍNDICE DE TABLAS Y GRÁFICOS

1. GRÁFICO 1: CURVA DE LORENZ EN LA UE (1995/2015)	17
2. GRÁFICO 2: ÍNDICE DE GINI EN ESPAÑA (2008/2019).....	19
3. GRÁFICO 3: RATIO S80/S20 EN ESPAÑA Y LA UE-15 (2008/2019)	20
4. GRÁFICO 4: RENTA MEDIA POR HOGAR EN ESPAÑA (2008/2019)	21
5. GRÁFICO 5: GASTO MEDIO POR HOGAR EN ESPAÑA (2008/2019).....	22
6. GRÁFICO 6: TASA DE RIESGO DE POBREZA EN LA UE (2018)	23
7. GRÁFICO 7: HOGARES CON CARENCIA MATERIAL EN ESPAÑA (2017).....	25
8. GRÁFICO 8: PERSONAS CON DIFICULTAD PARA LLEGAR A FIN DE MES EN ESPAÑA (2018)	25
9. GRÁFICO 9: TASA DE DESEMPLEO DE LARGA DURACIÓN EN ESPAÑA (2019)	26
10. GRÁFICO 10: ADULTOS Y NIÑOS QUE HABITAN EN HOGARES SIN PERSONAS OCUPADAS EN ESPAÑA (2020).....	27
11. GRÁFICO 11:ASA DE RIESGO DE POBREZA EN ESPAÑA (2019)	29
12. GRÁFICO 12: TASA DE RIESGO DE POBREZA EN LA UE (2008/2016))	30
13. GRÁFICO 13: CARENCIA MATERIAL SEVERA EN ESPAÑA (2019)	31
14. GRÁFICO 14: TASA DE RIESGO DE POBREZA Y/O EXCLUSIÓN SOCIAL EN ESPAÑA (2008/2019).....	31
15. GRÁFICO 15: EVOLUCIÓN TASA AROPE EN ESPAÑA (2004/2017)	33
16. GRÁFICO 16:EVOLUCIÓN TASA AROPE Y SUS COMPONENTES EN ESPAÑA (2009/2014) ...	33
17. GRÁFICO 17: ÍNDICE DE DESARROLLO HUMANO EN ESPAÑA (1985/2014)	343
<hr/>	
18. TABLA 1: ENCUESTA DE CONDICIONES DE VIDA EN ESPAÑA (2009/2014).....	21

RESUMEN

La pobreza, la desigualdad y la exclusión son una realidad que caracteriza a las sociedades actuales, tanto entre países como dentro de ellos. Antes de la llegada de la pandemia, España ya era el quinto país con mayor desigualdad de la Unión Europea, por lo que la Covid-19 llega en un escenario ya de por sí complicado. El virus ha traído consigo un importante aumento de la desigualdad, y los colectivos más vulnerables son las mayores víctimas de ello. El objetivo del presente trabajo es analizar cuáles han sido los efectos de la crisis sanitaria sobre la desigualdad y la pobreza en nuestro país, y averiguar qué grupos han sido los más afectados.

Palabras clave: *pobreza, desigualdad, exclusión, Covid-19, crecimiento económico.*

ABSTRACT

Poverty, inequality and exclusion are a reality that characterizes today's societies, both between countries and within them. Before the arrival of the pandemic, Spain was already the fifth most unequal country in the European Union, so Covid-19 arrived in an already complicated scenario. The virus has brought with it an important increase in inequality, and the most vulnerable groups are the biggest victims of it. The objective of this work is to analyze what the effects of the health crisis have been on inequality and poverty in our country, and find out which groups have been the most affected.

Keywords: *poverty, inequality, exclusion, Covid-19, economic growth.*

1. INTRODUCCIÓN

El impacto de la Covid-19 en España trae consigo una importante crisis socioeconómica, que aumentará los niveles de desempleo y afectará particularmente a los colectivos más vulnerables. Mujeres, jóvenes y migrantes corren un riesgo especial en el desarrollo de esta pandemia, por lo que precisarán una especial protección para poder sobrevivir a sus efectos. Además, también cabe la posibilidad de que los individuos que ya se encontraban en situación de exclusión se queden sin recursos, convirtiéndose en las principales víctimas de los efectos colaterales de la crisis sanitaria.

El tema escogido es de gran relevancia en el panorama mundial actual, pues la pandemia ha transformado la vida de todos los individuos del planeta y ha tenido efectos sobre todos los países, independientemente de su nivel de riqueza o desarrollo. Por ello, es preciso indagar acerca de estos efectos y sobre sus víctimas, con el fin de plantear soluciones efectivas a los nuevos problemas y proteger a los colectivos más vulnerables.

Asimismo, la temática también guarda una especial relación con el grado de Trabajo Social, puesto que las cuestiones de pobreza, desigualdad y exclusión social, así como de protección social a colectivos vulnerables son problemáticas abordadas por los trabajadores sociales en su práctica profesional. Esta profesión se ha presentado como fundamental durante el desarrollo de la crisis, pues como veremos más adelante son muchas las personas que han visto como su nivel de vida ha empeorado notablemente a causa de la pandemia, por lo que se han tenido que enfrentar a nuevos riesgos y conflictos en su vida diaria.

En cuanto a mi formación y aprendizaje, esta investigación me ha permitido asentar ciertos conocimientos aprendidos a lo largo del grado, y conocer cómo se presentan ciertas problemáticas en la vida real. El análisis de las consecuencias de la pandemia en torno a grupos específicos, como es el caso de las mujeres, los migrantes o las familias en riesgo de exclusión, me ha dado la oportunidad de indagar acerca de cómo las diferentes crisis y conflictos sociales perjudican especialmente a estos colectivos a la vez que incrementan los niveles de desigualdad. Además, he podido conocer y entender los diferentes instrumentos y herramientas existentes para medir la pobreza, de cara a saber interpretar y comparar los diferentes datos aportados por los mismos. Así, he adquirido nuevos saberes en materia económica, útiles a la hora de enfrentarse a este tipo de problemas estructurales.

El objetivo del presente trabajo es analizar los niveles de pobreza, desigualdad y exclusión económica y social tras la llegada de la pandemia, indagando en qué colectivos son los principales afectados y en qué ámbitos se han visto perjudicados. Por medio del análisis de datos averiguaremos cuáles son estas consecuencias colaterales de la Covid-19 y veremos cómo los resultados no son similares en todo el territorio nacional, pues se han dado muchas fluctuaciones entre comunidades autónomas.

Para ello explicaremos qué son los conceptos de desigualdad, pobreza y exclusión, cómo se originan y qué relación guardan con el crecimiento y el desarrollo económico. Luego, a raíz de la definición de los conceptos, podremos observar qué dinámicas y fenómenos intervienen en el desarrollo de los mismos, pues no se limitan únicamente al ámbito económico.

En cuanto a la metodología empleada, para averiguar los efectos de la covid-19 he llevado a cabo un análisis de datos, a través de artículos y libros, y principalmente por medio de los informes de importantes ONG como OXFAM INTERMÓN o UNICEF. Además, a través de los diferentes instrumentos existentes para medir la pobreza y la desigualdad, he podido extraer y comparar diferentes datos, con el fin de observar su evolución y su transformación por la pandemia.

Con respecto a la estructuración, el trabajo comienza con un marco teórico y conceptual que nos permitirá comprender los principales conceptos que vamos abordar a lo largo del trabajo. Después, definiremos las principales herramientas e indicadores existentes para medir la pobreza y la exclusión, y a partir de ellos analizaremos diferentes datos sobre España y Europa, con el fin de llevar a cabo una comparación y entender en qué medida la pobreza y la desigualdad se presentan en nuestro país, que diferencias guardan con los resultados de otros países y cómo se han desarrollado a lo largo de los años.

Posteriormente, explicaremos qué son los Objetivos de Desarrollo Sostenible, y la relación que tienen con el tema que estamos tratando. Para ello, he seleccionado 3 de los 17 Objetivos de Desarrollo Sostenible, relacionados con la pobreza, la desigualdad y el crecimiento económico y los he desarrollado para poder comprender la relación que guardan con el tema. Para entender mejor la problemática que abordan, he seleccionado algunos datos relevantes sobre las cada uno de los temas, tanto en España como en el mundo.

Finalmente, pasaremos a enumerar los efectos de la Covid-19 sobre la población, analizando quiénes han sido los colectivos más afectados, para luego indagar en cómo han incidido sobre los niveles de desigualdad en España, viendo también la diferencia entre las diferentes comunidades autónomas. A continuación, se muestran las conclusiones y los resultados de este análisis.

2. MARCO TEÓRICO

Para comprender mejor el marco en el cual aparecen y se desarrollan los fenómenos de desigualdad y exclusión, Dufló y Banerjee (2012) abordan la cuestión de la pobreza, apoyándose en los relatos de las víctimas de la pobreza como una nueva forma de estudiar este fenómeno. Los autores alegan que la pobreza no se basa únicamente en la falta de capital, sino también en la incapacidad de desarrollarse como ser humano. Esta falta de recursos conduce a las personas al hambre y a la miseria, las margina y las debilita, arrebatándoles la fuerza física y mental, así como la posibilidad de salir adelante por sí mismas. Además, esta situación les conduce a gastar su escaso capital en alimentos u otros recursos que ellos estiman necesarios para sobrevivir, y no lo invierten en otras causas también importantes como la educación o la salud. Estos recursos indispensables pueden variar según la cultura.

Además del hambre, otro de los efectos de la pobreza es el deterioro de la salud, al no poder acceder en muchos casos a unas medidas de higiene y saneamiento adecuadas, o no poder obtener ciertos tratamientos médicos. Además, en algunas ocasiones son los propios individuos quienes no tienen una conciencia real sobre la importancia de la salud y la higiene y no están dispuestas a invertir su dinero en ellas. Una de las causas de este desconocimiento es la falta de información que afecta a poblaciones más pobres, así como el hecho de que este cuidado supone una inversión de tiempo y esfuerzo que no todo el mundo se puede permitir.

Por otra parte, la falta de acceso a la educación también se presenta como una señal de pobreza y exclusión. En el análisis que llevan a cabo Dufló y Banerjee (2012), la tasa de absentismo escolar entre la población estudiada se sitúa entre el 14 y el 50 por ciento, siendo bastante elevada. Una de las causas es la falta de interés en la educación, pues tanto padres como hijos no consideran que tenga beneficios reales. También señalan la diferencia que existe en algunos lugares entre la educación pública y la privada, que contribuye a asentar estas desigualdades.

Por último, los autores nos explican cómo las familias numerosas son más comunes en hogares pobres, teniendo que repartir los escasos recursos disponibles entre todos sus hijos, quienes heredarán la situación de sus padres. En muchas ocasiones el fin de tener un número elevado de hijos es la esperanza de que uno de ellos mejore a nivel social y económico y puedan servir a sus progenitores de socorro en la vejez.

Por otra parte, esta situación de pobreza se mantiene y se transmite entre generaciones también a causa de las instituciones sociales, políticas y económicas que estructuran las sociedades. Éstas tienen un lugar guardado para este sector de la población, y aunque pretendan enmascararlo, mantienen un trato diferente con ellas. Un ejemplo de ello son los bancos, quienes se niegan a gestionar cuentas pequeñas o crear cuentas de ahorro. Las cuentas de personas con baja riqueza no son rentables, por lo que éstas no podrán, por ejemplo, emprender en las mismas condiciones que otras personas con rentas más elevadas. Es muy importante también el papel de las políticas sociales vigentes en cada país, pues determinan en gran parte el modo de vida y las oportunidades a las que accede esta población con escasos recursos.

Sen (2000), defiende que la pobreza no se define únicamente como la falta de ingresos, sino también como la privación de capacidades básicas, que a su vez puede hallar su causa en esta escasez de

recursos económicos. Además, esta privación o falta de capacidades puede variar entre sociedades, familias e individuos, por diversas razones:

Para empezar, características como la edad, el género, el origen, etc., pueden diferenciar mucho los recursos y capacidades de unos individuos y otros. Además, factores como la edad o la salud también pueden influir a la hora de encontrar un empleo o utilizar la renta, y supone un límite para muchos individuos a la hora de conseguir ingresos. Por otra parte, la cultura y costumbres de cada país también influyen, pues en países más ricos se crean nuevas necesidades de consumo a las que no se tiene que enfrentar la población más pobre de otros países.

Como ya hemos visto, el fenómeno de la pobreza está estrechamente unido con las capacidades de las personas, pues esta falta de recursos supone una reducción de las mismas. Según la autora, si las capacidades y oportunidades de las personas para vivir incrementan, también será mayor la capacidad de ser más productivo, y por lo tanto, de tener una renta más elevada.

Otro de los aspectos que influye de manera importante en la determinación de la pobreza es el acceso a una sanidad y educación aceptables, que aportan la oportunidad de construir un presente y un futuro mejores. Las personas que no pueden acceder a estos servicios, o que disponen de ellos en baja calidad, parten en desventaja para enfrentarse al mundo, y es más probable que caigan en la pobreza o en la exclusión.

Asimismo, Rocha (2007) también aborda el fenómeno de la pobreza, y señala que ha sido visualizada como una forma de reproducción de la vida cotidiana. Conforme a esta afirmación, existe una subcultura de la pobreza, y por lo tanto esta dinámica también aparece en grupos menos vulnerables. La autora propone investigar desde la psicología la posible existencia de patrones de socialización que se encuentren relacionados con la identidad, así como identificar aquellas personas que hayan presentado una movilidad¹ ascendente o descendente con el fin de averiguar si existen elementos que puedan determinar ese tipo de movilidad. En el caso de que estos patrones existan, se llevará a cabo un estudio sobre los mismos. Todo ello con el fin de poder estudiar la problemática de la pobreza desde una perspectiva psicológica, pues hasta el momento el análisis de la pobreza y los fenómenos que esta implica era una función que solo cumplían la antropología, la sociología y la economía.

Siguiendo a Chang (2015), la pobreza ha sido la condición humana dominante durante gran parte de nuestra historia. Hasta la Revolución Industrial, la mayor parte de la población vivía en una condición de pobreza extrema, que los podía llevar incluso al abandono de los hijos o la muerte por hambre. Hoy en día, este tipo de pobreza sigue existiendo. Afecta a una proporción de la población mundial mucho más reducida y es denominada "*pobreza absoluta*". Este término hace referencia a la imposibilidad de obtener unos ingresos mínimos que permitan cubrir las necesidades básicas para poder sobrevivir: comida, ropa y techo.

Como nos indica el autor, vivimos en una cultura que tiende a culpar al pobre de su situación. Según esta perspectiva, por medio del trabajo y el esfuerzo las personas pueden conseguir todo lo que se propongan y cada uno es responsable de lo que hace con su vida. Por lo tanto, si existen personas

¹ "La movilidad se define como la transición o el paso del individuo de una posición social a otra de diferente rango" (Blejer, 1997)

pobres es porque no se han esforzado en salir adelante y son ellas las únicas responsables de su condición. Esta visión no tiene en cuenta factores como las desventajas en la educación y la falta de motivación, la mala nutrición, los conflictos familiares, etc. Las familias pobres están sometidas a una gran presión económica que en muchos casos impide a los padres llevar un control efectivo sobre los estudios de sus hijos o costearse niveles de enseñanza más caros, como sucede con la universidad. Por ello, es muy probable que los hijos tengan en el futuro problemas económicos similares a los de sus padres. Es decir, los hijos de familias pobres nacen con una gran desventaja con respecto al resto de niños, y tendrán que esforzarse el doble o recurrir a ayudas externas para alcanzar los mismos objetivos. En su camino se encontrarán con múltiples obstáculos como la falta de contactos o la brecha cultural con clases sociales más privilegiadas, que dificultarán la búsqueda de empleo. Además, si también forman parte de grupos socialmente discriminados (por razones de raza, sexo, religión, orientación sexual, etc.) contarán con mayores dificultades a la hora conseguir un lugar donde puedan demostrar sus capacidades.

Por otra parte, y siguiendo a Subirats (2014), en las sociedades actuales el concepto de pobreza queda atrás y es sustituido por el de exclusión social, que incluye los diferentes procesos de marginación y vulnerabilidad que afectan a la población más “desfavorecida”.

Partiendo de esta nueva concepción, la exclusión social no es una situación estática, sino un fenómeno que evoluciona y afecta a cada vez más colectivos de formas muy diversas. Por consiguiente, la exclusión social no es una situación arraigada a la estructura económica y social, sino que es un fenómeno con un carácter dinámico y en constante expansión. Además, la pobreza está más asociada a la falta de medios económicos, mientras que la exclusión social acoge muchos más factores que se interrelacionan y retroalimentan entre sí.

Una vez entendida la evolución del concepto, podemos ver como la nueva exclusión es un problema social, muchas veces empujada o secundada por el conjunto de políticas económicas y sociales.

Además, se dan combinaciones de factores que contribuyen a empeorar ciertas situaciones o a acelerar los procesos de exclusión y marginación, y dificulta la salida de los mismos a las personas que lo sufren. Por ejemplo, los conflictos familiares o relacionales o situaciones como el desempleo de larga duración pueden llevar al aislamiento social, y a su vez al deterioro de la salud y de la calidad de vida. Por ello, la exclusión social es un fenómeno muy complejo que puede tomar forma en muchos ámbitos vitales y perjudicar a los individuos de muy diversas formas, creando dinámicas de las que es muy difícil salir y con graves consecuencias personales, físicas, relacionales, económicas, etc.

Por otra parte, Torres López (2016) lleva a cabo un análisis sobre la desigualdad y sus posibles causas. El autor expone que la desigualdad es un fenómeno muy complejo que se manifiesta en muy diversos ámbitos, y no exclusivamente en el económico. Se puede observar cómo la desigualdad también presenta manifestaciones personales, territoriales, educativas, etc. A su vez, estas manifestaciones se combinan entre ellas e influyen unas sobre las otras.

A la hora de medir la desigualdad, cada país cuenta con sus propios métodos y parámetros, por lo que los resultados dependen de los componentes que se tengan en cuenta y de los límites o criterios que se establezcan para medirla. Por ello, a la hora de calcular los niveles de desigualdad a nivel global los resultados dependen de estos factores, aunque estos datos siempre mostrarán que la

desigualdad es una realidad presente entre países y sociedades, a mayor o menor escala. Según Oxfam Intermón (2016), el 1% de la población más rica del mundo posee más riqueza que el conjunto de la población mundial.

Asimismo, Torres López (2016) defiende el carácter histórico de la desigualdad, ya que su evolución siempre ha ido ligada a las circunstancias económicas y sociales de cada momento histórico. Los índices de desigualdad han manifestado variaciones en función de la economía y de las políticas sociales y económicas que se han desarrollado en cada época. Este hecho se puede observar en las crisis económicas del siglo XX, ante las que se respondió con políticas ultraliberales para intentar paliarlas. Por el contrario, durante los años setenta se reforzaron los sindicatos y se dio una importante mejora en la accesibilidad y calidad de la educación, y bajaron los niveles de desigualdad. En el primer caso, los países que tomaron esta estrategia alcanzaron los niveles de desigualdad más elevados del siglo XX, mientras que en los años setenta este índice se redujo de forma considerable.

Sin embargo, las políticas redistributivas no siempre tienen impacto positivo sobre estos datos, pues durante los últimos años han ido perdiendo la capacidad de reducir los niveles de desigualdad, llegando incluso a aumentarlos. Una posible causa de ello es el enfoque liberal sobre el que se apoyan las nuevas políticas fiscales. Según datos de la OCDE, son muchos los países (entre ellos España) en los que se ha demostrado que las transferencias monetarias que llevan a cabo las administraciones públicas han beneficiado más a la población rica que a la pobre.

Conforme a Chang (2015), siguiendo el ejemplo de las sociedades más igualitarias podemos observar cómo presentan un mayor crecimiento económico que otras sociedades más desiguales. Entre 1950 y 1980, Taiwán, Japón y Corea del Sur presenciaron un importante crecimiento de su economía, mayor que el de países similares con mayores tasas de desigualdad, como Estados Unidos en el caso de Japón, y América Latina en el caso de Corea del Sur y Taiwán. Asimismo, Finlandia, que se caracteriza por ser uno de los países con menor desigualdad del mundo, ha crecido mayor velocidad que Estados Unidos, uno de los países con mayor desigualdad del mundo rico. Entre los años 1960 y 2010, Finlandia obtuvo una tasa media anual de crecimiento de la renta per cápita del 2,7% mientras que en Estados Unidos fue del 2%.

Aunque la mayor parte de los estudios estadísticos demuestran la correlación negativa entre desigualdad y crecimiento económico, con estos ejemplos el autor no pretende demostrar que los países con menor desigualdad crecerán con mayor rapidez, sino acabar con el argumento simplista de que *“una mayor desigualdad es buena para el crecimiento”*.

Asimismo, el estudio de una misma sociedad a lo largo del tiempo también demuestra esta correlación negativa que Chang (2015) argumenta. Durante los últimos 30 años, la participación de los individuos ricos en la renta nacional ha aumentado considerablemente en la mayor parte de los países, pero sus niveles de crecimiento e inversión han mantenido la tendencia que ya presentaban.

Según el periódico digital La Vanguardia (2020), España se convirtió en el año 2017 en el tercer país mayor desigualdad de la UE, superando a Rumanía, según datos de Eurostat. Los países con mayor brecha son Bulgaria (con 8,2 puntos de diferencia entre los más ricos y los más pobres), Lituania (con 7,3), España (con 6,6) y Rumanía (con 6,5).

Asimismo, y siguiendo a Torres López (2016) la progresiva incorporación de la mujer al mercado laboral también ha influido en los niveles de desigualdad. Por un lado, al producirse esta incorporación en condiciones desiguales, la mayor parte de mujeres han entrado al mercado de trabajo por medio de empleos con baja remuneración, aumentando la desigualdad y la brecha salarial. A su vez, esta entrada de las mujeres al mercado ha permitido que la desigualdad frene su crecimiento.

La desigualdad se presenta como uno de los problemas más importantes de nuestro tiempo, alcanzando los niveles más altos de la historia. En todo el mundo existe una preocupación por paliar sus efectos, aunque son muchas las discrepancias sobre los métodos y estrategias a seguir. Para el autor, esta “*lucha*” contra la desigualdad tiene que centrarse especialmente en dos aspectos: por un lado, hay que actuar sobre los mercados de trabajo, ámbito donde incide esta problemática de manera muy relevante. La estrategia tiene que centrarse en el aumento del salario mínimo y la negociación colectiva, y en asegurar una protección a los trabajadores; por otro lado, es necesario combatir las desigualdades de género, pues trae consigo una brecha salarial que incide en los niveles de desigualdad en general. Por ello, es importante desarrollar una serie de políticas sociales y económicas que garanticen el bienestar y protección de la población en general.

Retomando a Chang (2015), actualmente uno de cada cinco habitantes del planeta vive en situación de pobreza absoluta. Son muchos los individuos que asumen que la pobreza y la desigualdad son resultados inevitables de la diferencia entre las capacidades de los individuos, sin comprender que ambos fenómenos están ligados a la intervención humana. Además, aunque gran parte de los países ricos han conseguido erradicar la pobreza absoluta, aún persiste en ellos una alta incidencia de pobreza relativa y elevados niveles de desigualdad. Por ello, para reducir estos niveles es preciso desarrollar políticas sociales y económicas adecuadas que garanticen una justa distribución de la renta y la igualdad de oportunidades a todos los ciudadanos desde la infancia.

3. MARCO CONCEPTUAL

3.1. POBREZA, DESIGUALDAD Y EXCLUSIÓN

Para poder comprender cuáles son las causas que conducen a la desigualdad económica y social, así como los métodos existentes para medirla y combatirla, antes es necesario saber qué es realmente la desigualdad y cómo se origina.

Como nos indican Esteban y Losa (2015), la desigualdad no es diferencia entre individuos, sino una situación de desventaja en un contexto social. Los autores analizan el verdadero significado del término **desigualdad**, pues surge de la comparación de los recursos de los que disponen las personas, y para ello es necesario delimitar qué se compara (bienes materiales, oportunidades, resultados...) y a qué sujetos afecta esta comparación (sociedades, personas, grupos sociales...).

Teniendo en cuenta la citada comparación, y decidiendo qué sujetos van a ser estudiados por la misma, llegamos al concepto de **pobreza**, que recoge a las víctimas de este reparto desigual de recursos. Este estado de pobreza puede tener diversas causas: escasez de recursos, problemas de salud, marginación... y se han llevado a cabo diferentes estudios para delimitar este concepto de pobreza y averiguar qué colectivos o individuos la sufren. De esta forma, aparecen los llamados “*umbrales de pobreza*”, que determinan cuál es el mínimo de recursos (materiales, sociales y culturales) que debe tener una persona o familia para no hallarse en esta situación.

Por ello, y teniendo en cuenta las distintas dimensiones de la pobreza, también es importante tener en cuenta el concepto de **desigualdad**. La desigualdad, como base, se podría deber a la distribución desigual de la renta, que beneficia a un pequeño sector de la población mientras que perjudica a la población más vulnerable.

Existen muchos tipos de desigualdad, y no sólo la económica. Según indica la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OECD, 2018), la **desigualdad económica** es el distinto reparto de ingresos, activos o bienestar entre el conjunto de habitantes.

Según datos del informe *Una economía al servicio del 1%*, de Oxfam Intermón (2016), el 99% de la población total mundial dispone de menos riqueza que el 1% más pobre del planeta. Además, en el año 2015, 3.600 millones de personas en el mundo poseían equivalente de la riqueza de 62 personas ricas. Esta distribución de la riqueza dota de gran poder a ese porcentaje más rico, el cual les permite manipular el sistema económico mundial a su beneficio y perpetuar la desigualdad económica.

Esta creciente desigualdad económica no sólo perjudica a los sectores de población más pobres, sino que afecta a todo el mundo, pues empeora la cohesión social y ralentiza el crecimiento económico. Ante esta afirmación, hay quienes defienden que la desigualdad no es un problema realmente grave, ya que el número de individuos en situación extrema pobreza se ha reducido durante los últimos años. Oxfam (2016) demuestra que esta creencia no es cierta, pues a pesar de esta bajada del número total de personas que viven por debajo del umbral de pobreza extrema, la desigualdad dentro de los países ha aumentado, y el crecimiento económico ha beneficiado mucho más al sector más privilegiado de la población mundial.

El sistema económico actual tiende a beneficiar a aquellos que más tienen, y según aumenta su nivel de desarrollo más se consolida esta brecha económica entre ricos y pobres. Los ricos, por medio de

paraísos fiscales y de gestores de sus patrimonios, siguen adquiriendo poder y riqueza, dificultando cada vez más la lucha contra la desigualdad.

Entre las múltiples causas de este mal reparto de la riqueza, se encuentra el incremento del rendimiento capital frente al trabajo. En los países más desarrollados cada vez es menor la participación de los trabajadores en la renta nacional, de forma que éstos no se benefician del crecimiento económico. A su vez, los dueños del capital siguen aumentando sus riquezas a un ritmo acelerado. Además, muchos de ellos hacen uso de paraísos fiscales, lo que incrementa aún más sus beneficios.

Por otra parte, según Sen (2000) la desigualdad también aparece en otros espacios. Estos espacios son: el bienestar, la libertad y aspectos relacionados con la calidad de vida, como la salud, la vivienda o la educación. Asimismo, en este fenómeno también influye la existencia de clases sociales, cuya división tiene mucho que ver con el nivel de renta. Esta distribución societaria impone unos roles y unos espacios a cada persona desiguales.

Entre las causas de la desigualdad, según OXFAM INTERMÓN (2016), encontramos:

- La globalización.
- La irrupción de la tecnología.
- La distribución de la riqueza.
- Los empleos y los salarios.
- Los sistemas fiscales.
- La evasión fiscal
- La escasez de políticas contra la desigualdad.

Retomando a Esteban y Losa (2015), otro de los conceptos que abordan es el de **exclusión social**, que se relaciona con la oportunidad de participar en las diferentes dinámicas sociales que definen a las distintas sociedades: el mercado laboral, la educación, el acceso a la vivienda, etc. Como señala Sen (2000), esta situación de exclusión también está relacionada con la privación. La acumulación de estas privaciones de participar en los procesos sociales lleva a la exclusión.

Siguiendo a Subirats (2004), el concepto de exclusión social comenzó a utilizarse en el año 2004, pero hasta los años ochenta no se extendió al lenguaje de las ciencias sociales y las políticas públicas, momento en el que el término comenzó a relacionarse con los conceptos de desempleo e inestabilidad social. Por consiguiente, en los años setenta comenzaron a desarrollarse algunas políticas específicas de “reinserción”, y progresivamente se fue aceptando y extendiendo el término en las esferas políticas y académicas. Finalmente, la Unión Europea lo adoptó en sus políticas sociales en sustitución del término de “pobreza”.

Subirats (2014), señala que las situaciones de exclusión social son resultado de una cadena de acontecimientos reforzados o impulsados por las desigualdades y determinaciones estructurales del sistema económico y social. Esta nueva forma de definir este tipo de dinámicas que conducen a la desigualdad económica y social pretende recoger también factores como la pérdida de vínculos, desafiliación, desconexión o marginación social, por lo que también se podría definir el concepto como un proceso de creciente vulnerabilidad que afecta a sectores cada vez más amplios la sociedad, y que se manifiesta en una precariedad creciente a nivel laboral, residencial, económico...

Asimismo, la exclusión social se presenta como una situación concreta que se crea a raíz de un proceso dinámico en el que intervienen y se acumulan diferentes factores de vulnerabilidad o desventaja social que afectan a personas y/o grupos, creando un estado de imposibilidad para acceder a los diferentes mecanismos de desarrollo personal y de integración social y comunitaria, así como en la inserción en los sistemas de protección social. Por ello, se podría entender como un impedimento para desarrollarse como seres humanos o como ciudadanos y una gran desventaja frente al resto de individuos.

En el contexto de las políticas sociales en Europa, el uso que se ha dado al término exclusión en los últimos años no se limita a estos significados más estrictos. Actualmente se refiere a los crecientes procesos de vulnerabilidad, de pérdida de lazos sociales y familiares de desconexión social, que se une a una combinación de causas de desigualdad y marginación y acaban generando diversas situaciones de exclusión.

Según Laparra (2001), el concepto de exclusión que se extiende en Europa permite incluir tres aspectos clave de esta concepción de las situaciones de dificultad: su origen estructural, su carácter multidimensional y su naturaleza procesual.

Por ello, podemos entender exclusión social como un proceso de alejamiento progresivo de una situación de integración social en el que pueden distinguirse diversos estadios en función de la intensidad: desde la precariedad o vulnerabilidad más leve hasta las situaciones de exclusión más graves.

3.2. CRECIMIENTO Y DESARROLLO ECONÓMICO

Siguiendo a Pelet (2020), una vez explicados los conceptos de igualdad, pobreza y exclusión, y para poder conocer más acerca de cómo se manifiestan y qué fenómenos implican, es fundamental conocer el contexto donde se presentan.

Por ello, es necesario comprender estos conceptos en el marco del sistema económico donde se desarrollan, el cual favorece o reprime su expansión. En este ámbito encontramos fenómenos como el crecimiento económico y el desarrollo económico, que explicaremos a continuación.

El **crecimiento económico** se podría definir como "la *expansión del PIB potencial de un área geográfica durante un periodo de tiempo determinado*".

Para medir el crecimiento económico, se han creado los siguientes indicadores:

1. **PRODUCTO INTERIOR BRUTO (PIB) = C + I + G + (X - M)**
2. **RENTA NACIONAL (Y) = PIB + M**
3. **VALOR AÑADIDO BRUTO (VAB) = PIB - Impuestos indirectos Y**
4. **RENTA PER CÁPITA = Y / Población**

Durante un período de crecimiento económico aparecen diferentes ciclos, es decir, fluctuaciones de la actividad económica a lo largo del tiempo. Estos ciclos pueden ser de **expansión**, en los que crece la producción, el empleo, la demanda, los beneficios y la inversión, o de **recesión**, donde todos estos elementos caen.

A su vez, durante este proceso pueden aparecer etapas de auge, donde el crecimiento económico y sus elementos están al máximo y la demanda, la inversión los beneficios, etc crecen, y de crisis, donde sucede lo contrario, la economía sufre y aumenta el endeudamiento. Puede suponer una inflación o deflación.

➤ Factores determinantes del crecimiento económico:

- Utilización eficiente de los recursos
- Incremento de la productividad sin reducción del nivel de empleo
- Capacitación de la mano de obra
- Fomento de las inversiones en I+D+i
- Inversiones en actividades con alto valor añadido

➤ Efectos del crecimiento económico:

- Aumento del nivel de vida y de las posibilidades de consumo
- Reducción del desempleo
- Aumento de las inversiones de carácter social
- Mayor desarrollo económico

Por otro lado, el **desarrollo económico** se puede entender como la capacidad de un país para generar riqueza, fenómeno que tuvo especial importancia a finales del siglo XIX y a principios del XX, época de transición social y económica.

- *“Salvo excepciones, todos los países desarrollados aplicaron activamente políticas industriales, comerciales y tecnológicas para promover industrias nacientes durante sus etapas de actualización”* (Chang, 2004, 2008).
- *“Inglaterra o Estados Unidos, dos mitos del “laissez faire” desoyen el “consejo” de Adam Smith de no desarrollar industrias manufactureras y protegen las “industrias nacientes”* (Reinert, 1995, 2007)

La principal diferencia entre estos dos conceptos es que el crecimiento hace referencia al aumento de la productividad y los ingresos de un territorio, mientras que el desarrollo se enfoca en medir las mejoras en las condiciones de vida de una población.

4. MEDIDAS PARA DEFINIR LA POBREZA Y LA DESIGUALDAD

A la hora de definir la pobreza y la exclusión es necesario identificar quienes son sus mayores víctimas, es decir, quiénes conforman al grupo “*pobres*” o de población en exclusión. Para poder responder a esta cuestión, se han desarrollado una serie de indicadores de pobreza y desigualdad, que cada país utiliza según sus propios parámetros y datos.

El desarrollo de estas medidas alternativas que estudian el fenómeno de pobreza en múltiples dimensiones permite ampliar la información existente y mejorar la definición del concepto en toda su complejidad, lo que es útil a la hora de buscar soluciones efectivas. A continuación, explicaremos qué tipos de indicadores existen y cuál es su funcionamiento.

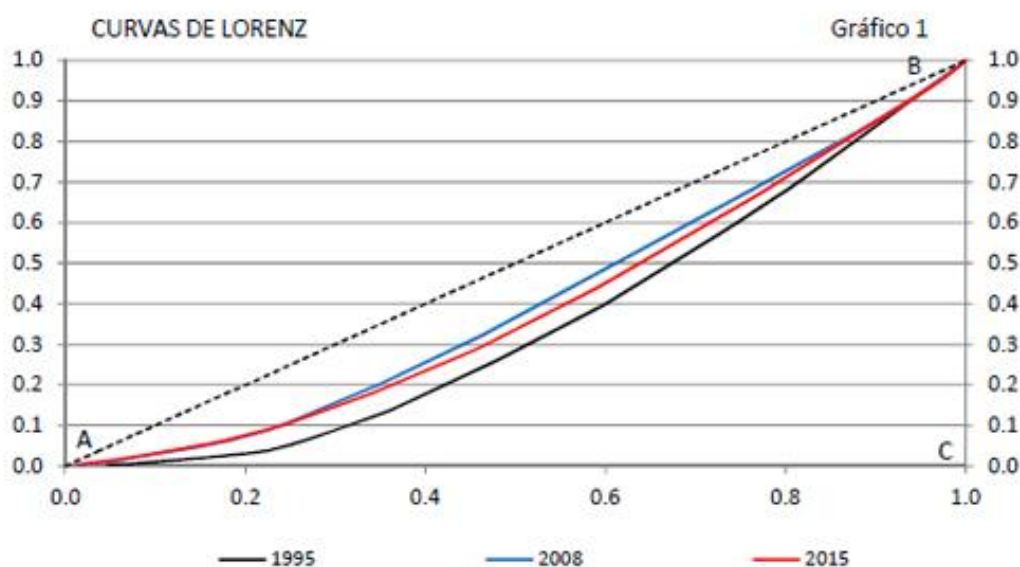
4.1. INDICADORES PARA MEDIR LA DESIGUALDAD

El primer paso para identificar los niveles de desigualdad de un territorio es conocer la renta de cada hogar, y a partir de ahí analizar cómo se distribuye y cómo se manifiesta en forma de desigualdad. Para ello existen una serie de instrumentos:

4.1.1. LA CURVA DE LORENZ

Siguiendo a Esteban y Losa (2015) se trata de una representación gráfica de la desigualdad en el reparto de la renta en un territorio determinado. En su eje vertical se muestra el porcentaje acumulado de renta en ese sector de la población, mientras que en el horizontal se ordena de mayor a menor renta la muestra de individuos seleccionada. A su vez, este gráfico está dividido por una línea diagonal, la “*recta de equidistribución*”, que representa el caso ideal de distribución igualitaria, de forma que cuanto más se aleje la curva de Lorenz de esta recta, mayor desigualdad existirá en ese territorio.

Gráfico 1: Curva de Lorenz en la UE (1995/2015)



Fuente: Periódico digital Expansión (2017)

En el gráfico 1 se representa un ejemplo de la curva de Lorenz, que recoge los datos de los países de la UE y hace una comparación de los resultados obtenidos en los años 1995, 2008 y 2015.

Cada uno de los puntos de la curva indican, por un lado (en el eje de abscisas), la proporción de la población acumulada de los diferentes países de la Unión Europea, y por otro lado (eje de ordenadas), representa la proporción del PIB acumulado en relación con el PIB total. Estas acumulaciones se llevan a cabo añadiendo los países de menor a mayor nivel de renta per cápita.

El primer punto representado en la curva corresponde a Rumanía, país con la menor renta per cápita en el año 2015. Según información del periódico digital Expansión (2017), la población de Rumanía representaba en ese momento el 47 por mil de la población total de la UE, mientras que su PIB sólo suponía un 4 por mil del total del PIB.

El siguiente punto de la curva corresponde a la agregación de Rumanía junto a Bulgaria, segundo país con menor renta per cápita en 1995. Esta agregación de los países en función de su nivel de renta se realiza progresivamente hasta llegar al último, Luxemburgo, y obteniendo así la suma de todos los países de la UE.

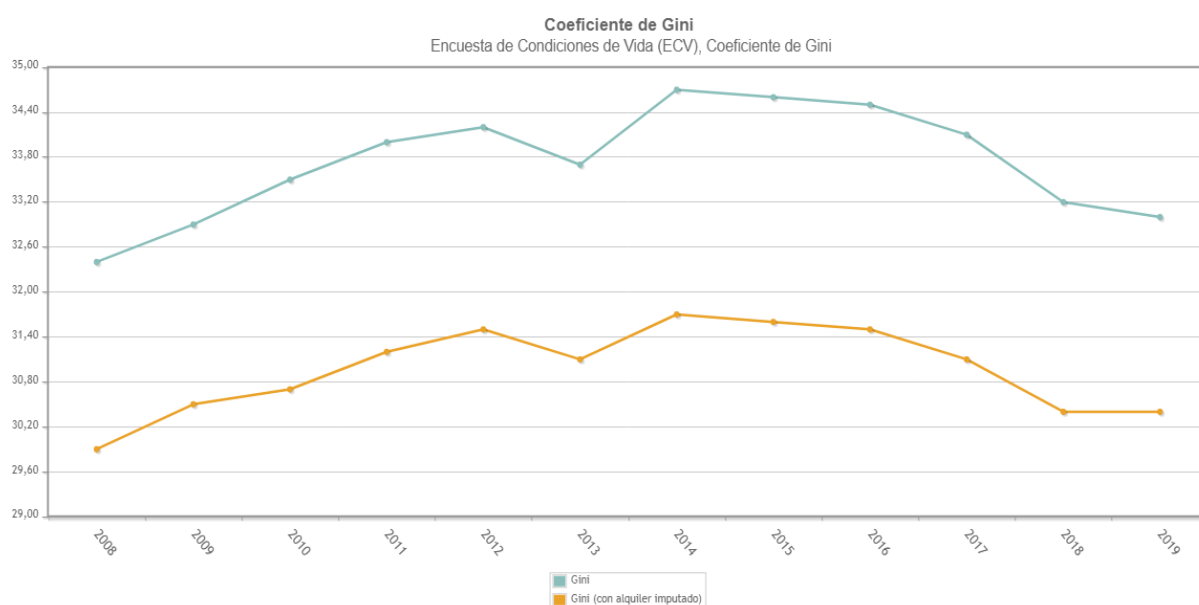
Este mismo procedimiento se lleva a cabo con los datos de los años 1995, 2008 y 2015. Como podemos ver, entre 1995 y 2008 se produce un acercamiento de la curva a la recta de equidistribución, mientras que entre 2008 y 2015 la curva vuelve a alejarse.

4.1.2. ÍNDICE DE GINI

Siguiendo con Esteban y Losa (2015), este instrumento mide la desigualdad en la distribución de la renta, y también se puede estudiar a través de la curva de Lorenz, pues son complementarios.

El resultado de este índice es un número comprendido entre el 0 y el 1. Cuanto más cercano sea este resultado a 0, menor desigualdad en la distribución de la renta existirá en el territorio seleccionado, mientras que cuanto más se acerque a 1 mayor será esta desigualdad. En relación con la curva de Lorenz, cuanto más cercano sea este índice a 0 más cerca se encontrará de la recta de equidistribución, y a su vez si se acerca más al 1, mayor distancia tendrá con la diagonal.

Gráfico 2: índice de Gini de los últimos años en nuestro país:



Fuente: Instituto Nacional de Estadística (INE)

En este gráfico, que muestra el índice de Gini en España con y sin alquiler imputado (en naranja y azul, respectivamente), podemos observar dos dinámicas diferentes:

En primer lugar, se aprecia una gran diferencia entre los resultados del índice con y sin alquiler imputado, que a su vez muestran una evolución similar a lo largo de los años. La diferencia entre ambas líneas siempre se sitúa por encima de los 2 puntos, independientemente del año que observemos.

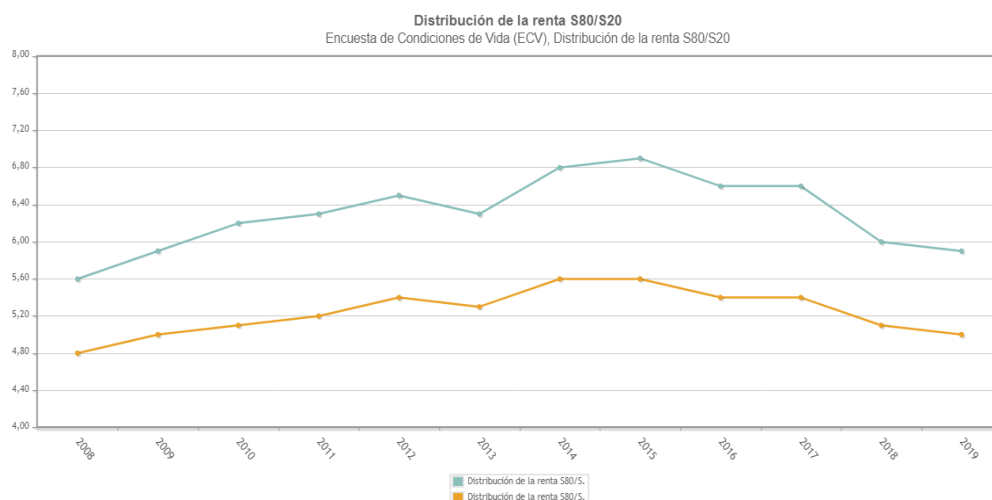
Por otra parte, con respecto a la evolución del coeficiente, podemos ver que ésta es ascendente hasta el año 2014, con una leve caída en 2013, y a partir de ese año y hasta la actualidad ha descendido progresivamente. Además, durante los dos últimos años la línea muestra resultados similares.

Asimismo, el máximo nivel de desigualdad conforme a Gini se dio en nuestro país en el año 2014, con un resultado de 31,6 y 34,5, con y sin alquiler imputado, respectivamente, mientras que la cifra más baja de este período de tiempo se halla en el año 2008, con 29,8 y 32,5 puntos con y sin alquiler imputado. Por lo tanto, podemos observar cómo a pesar de la salida de la crisis nuestro país no ha recuperado los niveles previos a 2008.

4.1.3. RATIO S80/S20 (Ratio Quantil)

Conforme a Esteban y Losa (2015), para llevar a cabo esta ratio, se dividen los ingresos totales del 20% de aquellos individuos con mayor número de ingresos (percentil 80/quantil superior) entre los ingresos totales del 20% de la población con menos ingresos (percentil 20/quantil inferior).

Gráfico 3: Ratio S80/S20 entre España y la UE-15



Fuente: Instituto Nacional de Estadística (INE)

El gráfico 3 muestra las diferencias entre el Ratio S80/S20 entre España y la UE-15, en azul y naranja respectivamente, entre los años 2008 y 2019. A partir de la información recogida en el gráfico se pueden extraer dos conclusiones:

En primer lugar, vemos cómo la ratio es mucho mayor en España, superando con creces al índice de la UE-15. Ambas líneas mantienen una separación mínima de 0.8 puntos a lo largo del período.

El dato más elevado lo encontramos en 2015 con 6.82 puntos, en el caso de España, y en 2014 con 5.6 puntos en los países de la UE; con una diferencia de más de 1.2 puntos entre ambos parámetros.

Por otro lado, podemos observar el importante aumento de la desigualdad hasta el año 2013, que afecta también a los países de la EU-15, pero es más destacable en el caso de España. Entre los años 2008 y 2012 la línea experimentó un progresivo ascenso hasta el año 2015, con un leve estancamiento en el año 2013. A partir de 2015, el Ratio S60/S20 descendió hasta situarse en 5.9 y 5 puntos, en España y la media de la UE-15, respectivamente en el año 2019, sin llegar a alcanzar su mínimo de 5.6 y 4.8 en 2008.

4.1.4. ENCUESTA DE CONDICIONES DE VIDA (ECV)

Según Esteban y Losa (2015), entre las diversas encuestas y estudios que se realizan para identificar a la población en exclusión destaca la **Encuesta de Condiciones de Vida (ECV)**, realizada por el *Instituto Nacional de Estadística (INE)*. Esta encuesta se centra en los hogares, estudiando los ingresos que entran y otros aspectos como los bienes materiales, las condiciones de la vivienda, las dificultades, etc, relacionados con las condiciones de vida. La encuesta se realiza de forma anual y su muestra es de 13.000 hogares, es decir, aproximadamente 35.000 personas. La información que recoge es la combinación de los datos de los ingresos y los aportados por los propios individuos por medio de una entrevista en persona.

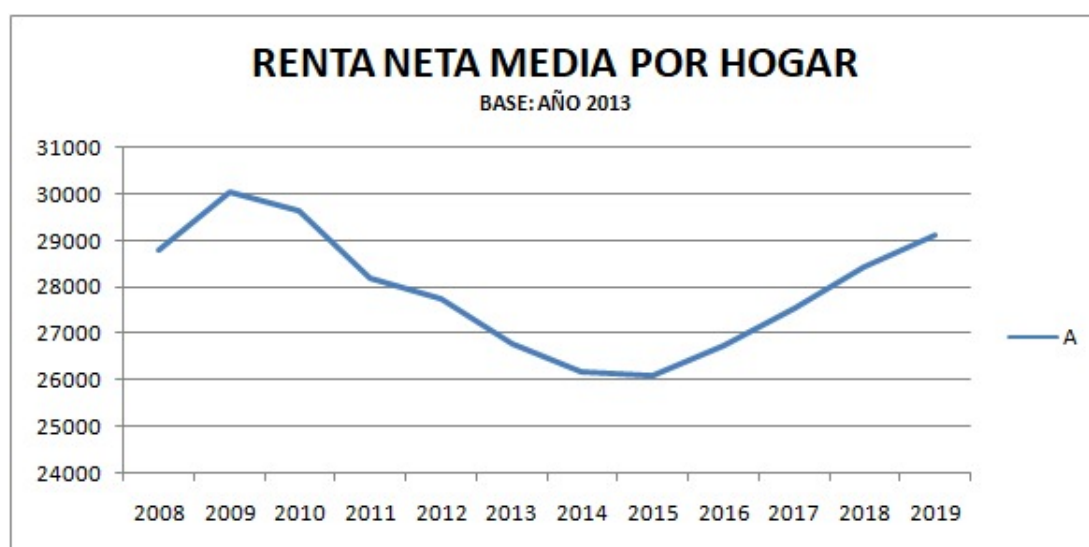
Para su estudio, el ECV se basa en la *renta disponible del hogar*, que hace referencia al resultado de la suma de todos los ingresos de los distintos miembros del hogar, incluyendo los resultados del trabajo, las rentas del capital y de la propiedad, las transferencias y las prestaciones percibidas. También trabaja con el concepto de renta media por persona, que divide el resultado de la suma anterior entre el número de miembros, y en de renta media por unidad de consumo, que divide la suma de los ingresos entre el número de unidades de consumo, dando lugar a la “*renta equivalente*”:

Tabla 1: Encuesta de Condiciones de Vida. Base 2013 - año 2019

	Valor	Variación
Renta media por hogar²	29.132.	2.5
Población en riesgo de pobreza³	20.7	-0.8

Fuente: INE, ECV.

Gráfico 4: Renta media por hogar en España (2013-2019)



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del INE

² Valor en euros, referidos al año anterior a la entrevista. Variación anual en porcentaje.

³ Valor en %. Variación: diferencia respecto a la tasa del año anterior.

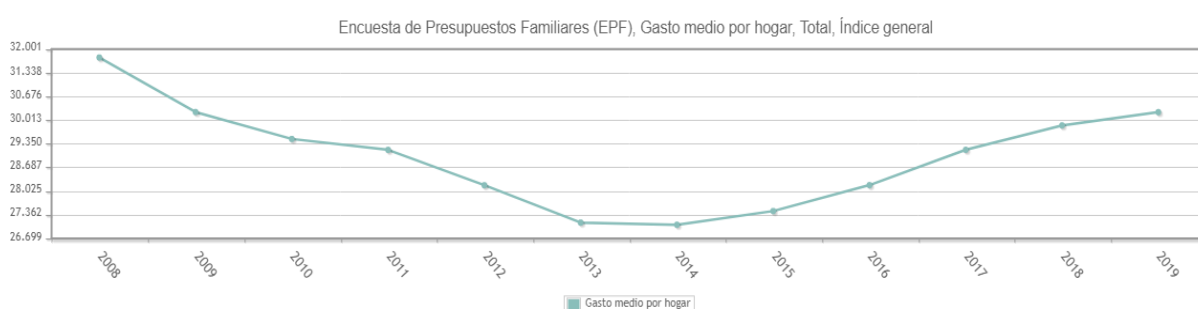
El gráfico 4 representa la renta media de los hogares españoles entre los años 2013 y 2019, calculada en euros. Como podemos observar, la cifra ha sufrido numerosas variaciones a lo largo de este período, y en esta evolución se puede ver reflejado el impacto que tuvo la crisis inmobiliaria que se desató en 2008 sobre los hogares españoles.

Cabe destacar que el dato más elevado (30.046 euros de media anual) corresponde al año 2009, en el que los efectos de la crisis no habían llegado en su totalidad, mientras que la cifra más baja se da en el año 2015, con 26.092 euros. Por ello, vemos cómo esta media mantiene una tendencia descendente entre los años 2009 y 2008, con una diferencia entre ambos de 3.954 euros, y a su vez muestra una tendencia ascendente entre los años 2015 y 2019 (con 29.132 euros), ligada a la progresiva recuperación de la economía española, pero sin llegar a alcanzar el valor de su pico máximo (2009).

4.1.5. ENCUESTA DE PRESUPUESTOS FAMILIARES (EPF)

Siguiendo a Esteban y Iosa (2015), también destaca la *Encuesta de Presupuestos Familiares (EPF)*, realizada por el INE, que estudia los gastos en consumo en los hogares y también ciertos aspectos relacionados con las condiciones de vida, y los estudios realizados por los distintos estados de la UE, recogidos en la base de datos **EU-SILC (Statics on Income and Living Conditions)**.

Gráfico 5. Gasto medio por hogar en España (2008/2019)



Fuente: Instituto Nacional de Estadística

A partir del gráfico 5 podemos observar la evolución del gasto en los hogares españoles entre el año 2008 y el año 2019. En primer lugar, es notable la importante bajada del gasto que se dio entre el año 2008 y el año 2014, a causa de la crisis inmobiliaria. Como vemos, el gasto alcanza su valor máximo en el año 2008, con 31.772 euros de media, y desciende progresivamente hasta alcanzar su mínimo de 27.080 en el año 2014.

A partir de 2014, el gasto vuelve a mostrar una tendencia ascendente hasta el año 2019 con 30.242 euros de media, sin llegar a alcanzar los niveles previos a la crisis.

4.2. MEDIDAS PARA DEFINIR LA POBREZA

Por otra parte, también existen una serie de medidas para definir la pobreza. Se dividen en medidas “objetivas” y “subjetivas”:

4.2.1. MEDIDAS OBJETIVAS

Las medidas objetivas para medir la pobreza, siguiendo a Esteban y Losa (2015), son las siguientes:

4.2.1.1. INSUFICIENCIA DE RENTAS

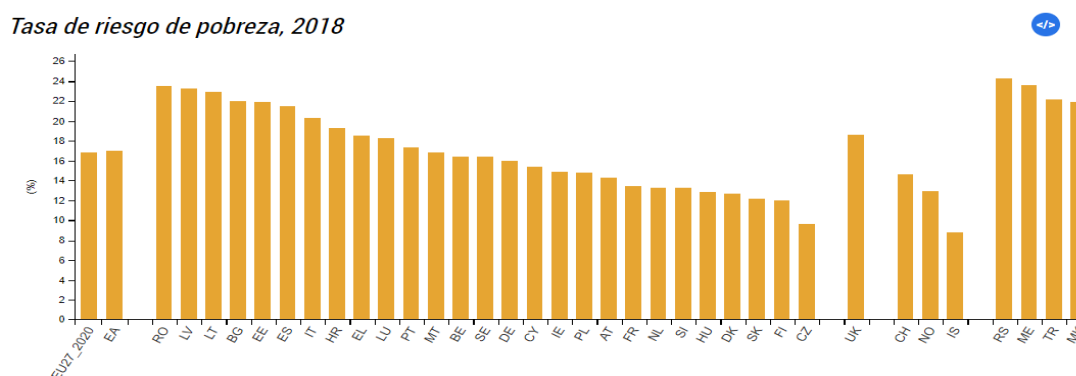
- Umbral oficial de riesgo de pobreza: Mide el nivel de ingresos por debajo del cual se considera que una persona se encuentra en situación de pobreza. Según la UE, este umbral es el 60% de la mediana de la renta disponible equivalente.

Este umbral puede variar en función de los acontecimientos que pueden suceder, como es el caso de las crisis económicas, lo que supone que las tasas de pobreza también sufren modificaciones. Para ello se han creado “*umbrales anclados*”, de forma que se mantiene fijo el umbral de un año para otro para poder hacer una comparación más realista.

- Dispersión en torno al umbral de pobreza: Se trata del porcentaje de individuos que viven en hogares cuya renta total es inferior a 40%, 50% y 70% de la mediana de la renta nacional disponible equivalente para ese hogar.
- Tasa de riesgo de pobreza: El porcentaje de personas cuya renta total se encuentra por debajo de este umbral.

Además, esta tasa se puede adaptar en función de las características de los hogares y de las personas que viven en ellos (sexo, edad, nacionalidad, etc.) y sus características socioeconómicas (empleo, formación, etc.).

Gráfico 6: Tasa de riesgo de pobreza en la Unión Europea en el año 2018



Fuente: Eurostat

El gráfico 6 nos muestra la diferencia de datos de pobreza entre los distintos países de la UE. Son destacables los datos de Rusia, que muestra la mayor tasa de pobreza de Europa, e Islandia, que presenta la menor. Por su parte, la tasa de pobreza española no solo supera la media europea, sino que se encuentra entre los países con resultados más elevados. Es similar a la de países como Italia.

- Tasa de riesgo de pobreza antes de transferencias: Calcula el porcentaje de personas que habitan en hogares donde la renta disponible total equivalente antes de obtener transferencias sociales es inferior al umbral de riesgo de pobreza en ese hogar.
- Persistencia de la tasa de riesgo de pobreza: Calcula el porcentaje de personas que viven en hogares cuya renta disponible total equivalente es inferior al umbral de riesgo de pobreza en ese hogar en el año de referencia y al menos en los tres años siguientes. Esta persistencia en la situación de pobreza es un grave problema. Como nos indican Esteban y Losa (2015), la tasa de riesgo de pobreza persistente podría constituir por sí sola una aproximación al fenómeno de la exclusión social.
- Desfase relativo de la renta mediana de la población en riesgo de pobreza (intensidad de pobreza): Calcula la diferencia existente entre la mediana de la renta de aquellos individuos que se encuentran por debajo del umbral de riesgo de pobreza y el umbral en sí mismo. Se expresa como el porcentaje del umbral de riesgo de pobreza.

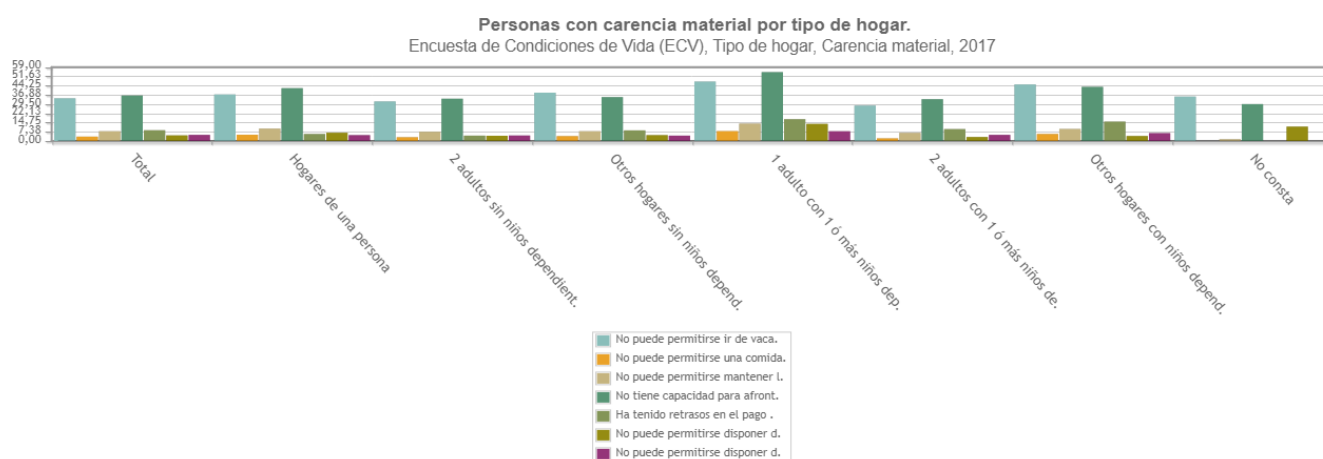
Para poder medir la pobreza, es necesario prestar atención tanto a la incidencia como a la intensidad de la misma, ya que la pobreza puede presentar diferentes niveles y no se manifiesta de igual forma en todos los hogares. Mientras que la renta de algunos hogares puede estar ligeramente por debajo de este umbral, otras se alejan peligrosamente.

4.2.1.2. PRIVACIÓN MATERIAL

Estas medidas que hemos visto no tienen en cuenta aspectos como las dificultades y el nivel de vida, y por ello se crean indicadores que tienen en cuenta otros fenómenos aparte de la insuficiencia de rentas, según Esteban y Losa (2015):

- Personas con carencia material: Calcula el porcentaje de individuos con algún tipo de carencia material, a través de la **Encuesta de Condiciones de Vida**. Ésta trabaja con los siguientes parámetros:
 - Tener retrasos en el pago del alquiler, hipoteca, recibos relacionados con la vivienda o compras a plazos.
 - No poder mantener la vivienda con una temperatura adecuada durante los meses fríos.
 - No poder hacer frente a gastos imprevistos.
 - No poder hacer una comida de carne, pollo o pescado cada dos días.
 - No poder ir de vacaciones fuera de casa, al menos una semana al año
 - No poder tener un coche.
 - No poder tener una lavadora.
 - No poder tener una televisión en color.
 - No poder tener un teléfono.

Gráfico 7: Hogares con carencia material por tipo de hogar en España en el año 2017:



Fuente: Encuesta de Condiciones de Vida (ECV), Instituto Nacional de Estadística (INE)

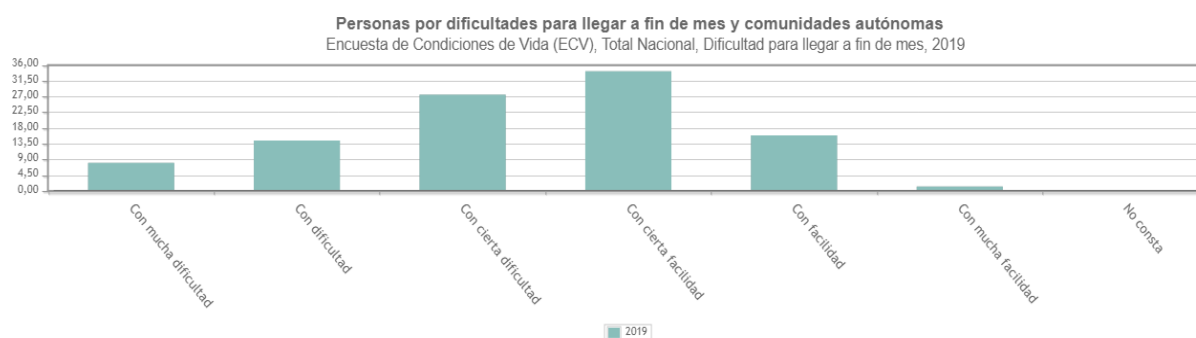
Como podemos observar en el [gráfico 7](#), el INE sólo recoge algunos de estos parámetros, y en este caso analiza estos datos en función del tipo de hogar (por número de habitantes, personas con dependencia, niños, etc.). Además, los datos muestran cómo los hogares en los que vive un adulto con un adulto con uno o más hijos dependientes son las mayores víctimas de la carencia material severa, y que los parámetros que recoge las mayores cifras en todos los hogares es son el de “no poder permitirse ir de vacaciones al menos una semana al año” y “no tiene capacidad para afrontar gastos imprevistos”.

4.2.2. MEDIDAS SUBJETIVAS

Una vez realizados estos estudios para indagar en los recursos y condiciones de vida de cada hogar, es necesario atender también a las declaraciones de estas personas, como medio para averiguar cuál es su percepción sobre su modo de vida y su nivel de consciencia en cuanto a su situación de pobreza.

Uno de los aspectos a los que presta atención la Encuesta de Condiciones de Vida (ECV) es la dificultad para llegar a fin de mes, que calcula la distribución porcentual de la población en función de las dificultades para llegar a fin de mes.

Gráfico 8: personas con dificultades para llegar a fin de mes en España en el año 2019.



Fuente: Encuesta de Condiciones de Vida (ECV), Instituto Nacional de Estadística (INE).

Para poder medir este fenómeno, el INE emplea los parámetros de hogares “*con mucha dificultad*” a “*con mucha facilidad*” para llegar a fin de mes, y muestra el porcentaje de españoles que se hallan en estos parámetros en el año 2019.

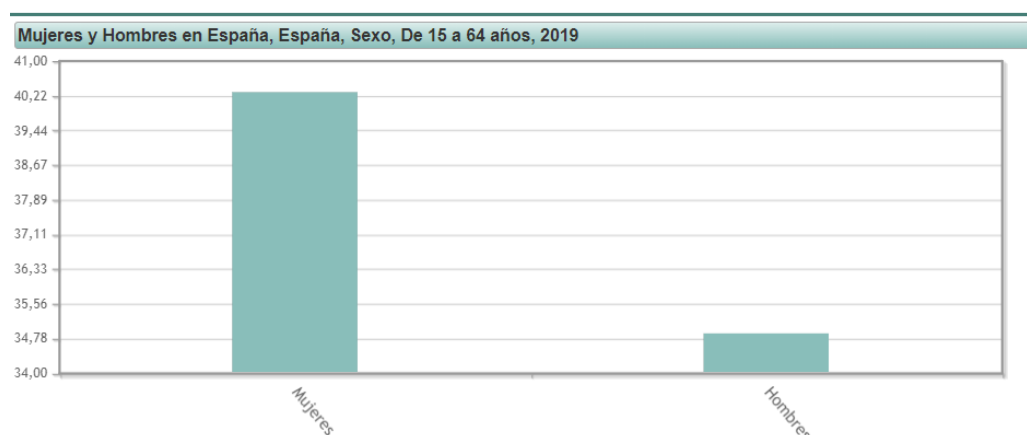
En el gráfico 8 vemos como el mayor porcentaje de españoles (el 34%) cuenta con cierta facilidad para llegar a fin de mes. Asimismo, solamente el 1% de la población española considera que tiene mucha facilidad, mientras que el 7.8% de los españoles tiene mucha dificultad, y el 14.2% considera que tiene dificultad para llegar a fin de mes.

Por otra parte, y siguiendo con el concepto de **exclusión social**, podemos ver cómo ésta se manifiesta de diferentes formas:

En primer lugar, según Esteban y Losa (2015), una de las formas principales de exclusión es la **exclusión de la vida económica**, marginando a los individuos que la sufren en el reparto de los recursos económicos. A su vez, esta falta de medios económicos lleva a una reducción de las oportunidades en materia de educación, formación y participación en los procesos sociales. Una de las formas en las que se presenta este tipo de exclusión es la falta de acceso a un empleo, pero también la participación en trabajos de economía sumergida, como condiciones y remuneración no legales.

Para medir este tipo de exclusión encontramos la tasa de desempleo de larga duración, que recoge el cociente entre la población en paro durante mínimo un año y la población activa total.

Gráfico 9: Tasa de empleo de larga duración en España en el año 2019:

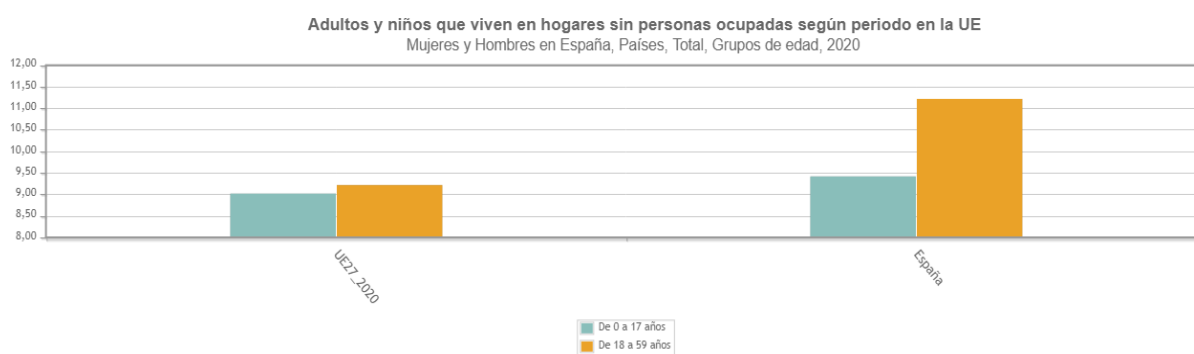


Fuente: Instituto Nacional de Estadística (INE)

En el gráfico se puede apreciar la notable diferencia entre la tasa de desempleo de larga duración entre hombres y mujeres, quienes superan la de los hombres en más de un 5%.

Otro de los indicadores que identifican los hogares en situación de exclusión económica es el porcentaje de personas que viven en hogares donde no trabaja ninguno de los miembros. Este indicador se calcula en torno a dos tramos de edad: de 0 a 17 años y de 18 a 59 años.

Gráfico 10: Adultos y niños que viven en hogares sin personas ocupadas en 2020:



Fuente: Instituto Nacional de Estadística (INE).

En el gráfico 10 podemos observar dos fenómenos:

En primer lugar, podemos observar la destacable diferencia que se da entre el dato de España y la media de los países de la Unión Europea, la cual es mucho mayor en el grupo de edad de 18 a 59 años, con una diferencia de dos puntos entre ambos parámetros. Asimismo, España también supera la media de la UE en el grupo de menores de edad, aunque solo en 0.4 puntos.

Por otro lado, también es notable la diferencia que se da entre ambos grupos de edad, tanto en los datos de España como en la media de la UE. En España, los mayores de edad superan en 1.8 puntos al grupo de menores.

Asimismo, continuando con Esteban y Losa (2015), otra de las principales formas de exclusión es la **exclusión de los servicios de protección social**, en cuanto a servicios sociales esenciales como el acceso a la vivienda, la utilización de infraestructuras y transportes, la protección social, etc. La falta de acceso a estos servicios es un signo de exclusión y marginación social.

Uno de los indicadores existentes para medir este fenómeno es el porcentaje de abandono escolar temprano, es decir, el porcentaje de personas entre 18 y 24 años con un bajo nivel educativo, sin un nivel básico de formación. Dentro de este parámetro entran los jóvenes que no han acabado la enseñanza secundaria, lo que puede suponer un problema que arrastrarán toda su vida si no deciden poner un remedio.

Según los datos elaborados por el Ministerio de Educación y Formación Profesional, y a raíz de la Encuesta de Población Activa (EPA), **la tasa de abandono escolar temprano en España se sitúa en el 17,3% en 2019**, el nivel más bajo desde que se tienen datos registrados (correspondientes a 2008).

Otro porcentaje similar al anterior y que también permite determinar este riesgo de exclusión es el porcentaje de personas de entre 25 y 64 años con un nivel educativo inferior a la enseñanza secundaria.

Según datos del INE, en el año 2019, **un 41,7% de hombres y un 35,7% de mujeres (de 25 a 64 años) tenían un nivel de formación correspondiente a primera etapa de educación secundaria e inferior**. En los niveles superiores de formación, los porcentajes de población son más bajos.

Otro indicador a destacar es la **tasa de cobertura de las prestaciones por desempleo**, que se presenta como el porcentaje de potenciales beneficiarios que perciben algún tipo de prestación por desempleo, ya sean contributivas, asistenciales o de renta activa de inserción.

Para calcular los beneficiarios potenciales se recoge la cifra de parados registrados en las oficinas del **Servicio Público de Empleo Estatal (el SEPE)** con experiencia laboral y los beneficiarios del subsidio de eventuales agrarios.

En agosto de 2019, esta tasa se situaba en el 66,2%, según datos ofrecidos por el Ministerio de Trabajo. En concreto, a 31 de agosto de 2019 cobraban el paro en España un total de 1.927.778 personas, incluyendo todas las prestaciones en vigor: la contributiva, la asistencial, la renta activa de reinserción y el programa de activación para el empleo. En la misma fecha, el número de trabajadores desocupados rondaba los 3.100.000.

Además de estas dos formas de exclusión, también es importante destacar la **exclusión de las redes sociales y de participación ciudadana**, es decir, en los diferentes aspectos de la vida política, civil y cultural. Incluye: la participación en los procesos electorales, el derecho a elegir y ser elegido, la libertad de expresión y asociación, el acceso a la justicia y la información, y la seguridad pública y política.

4.3. TASA AROPE E ÍNDICE DE DESARROLLO HUMANO

4.3.1. TASA AROPE (Tasa de Riesgo de pobreza y/o exclusión social, Estrategia Europa 2020)

Siguiendo a Esteban y Iosa (2015), para poder identificar y combinar las diferentes dimensiones que componen la exclusión social, la Eurostat ha creado el índice **ARPE**, un indicador que considera que se encuentran en situación de pobreza a los individuos que responden a estas situaciones (denominadas **ERPE**, personas en riesgo de pobreza y/o exclusión):

- Aquellos que se encuentran por debajo del umbral de riesgo de pobreza
- Aquellos que sufren Privación Material Severa (PMS)
- Aquellos con baja intensidad de trabajo en el Hogar (BITH)

Es importante destacar que el AROPE no es la suma de estos componentes, ya que miden aspectos distintos y se pueden medir y combinar de diferentes formas.

Para comprender mejor este índice, es necesario aclarar algunos conceptos:

➤ **Población con Privación Material Severa (PMS):** personas que habitan en hogares donde no se pueden permitir cuatro de los nueve ítems de necesidades básicas de consumo seleccionados a nivel europeo. Son los siguientes:

- Pagar la hipoteca, alquiler o letras
- Mantener la vivienda a una temperatura adecuada
- Poder pagar al menos una semana de vacaciones fuera del hogar al año
- Permitirse una comida de carne, pescado u otra proteína cada dos días
- Capacidad para afrontar gastos inesperados
- Disponer de teléfono

- Disponer de televisión en color
- Disponer de lavadora
- Disponer de automóvil

➤ **Población con Baja Intensidad de Trabajo en el Hogar (BITH):** porcentaje de individuos que tienen entre 0 y 59 años que reside en hogares donde los miembros adultos en edad de trabajar (18/59 años) lo hicieron en menos del 20% de su potencial durante el año anterior a la realización de la entrevista.

Se calcula a través del número de meses en los que los adultos en edad de trabajar del hogar han estado trabajando el año anterior y el total de meses en los que podrían haber trabajado. Comparando los resultados, se calcula si esta ratio es inferior al 20%.

Según el índice AROPE del año 2018, elaborado por la Red Europea de Lucha contra la Exclusión Social, este índice se compone de los siguientes elementos:

La tasa AROPE es un indicador compuesto por la suma de tres sub indicadores que representan a tres conjuntos de población: personas en riesgo de pobreza, personas con privación material severa y personas en hogares con baja intensidad de empleo.

Análisis de datos en función del índice AROPE:

Según datos del Instituto Nacional de Estadística (INE), en base a la **tasa de riesgo de pobreza** en España:

- España acabó el año 2019 con un porcentaje de 20,7% de su población en riesgo de pobreza, un descenso de 0,8 puntos desde el año anterior.
- En total en 2019 hubo 6.916.000 personas que sufrieron riesgo de pobreza en España.

Gráfico 11: tasa riesgo de pobreza en España entre 2008 y 2019:



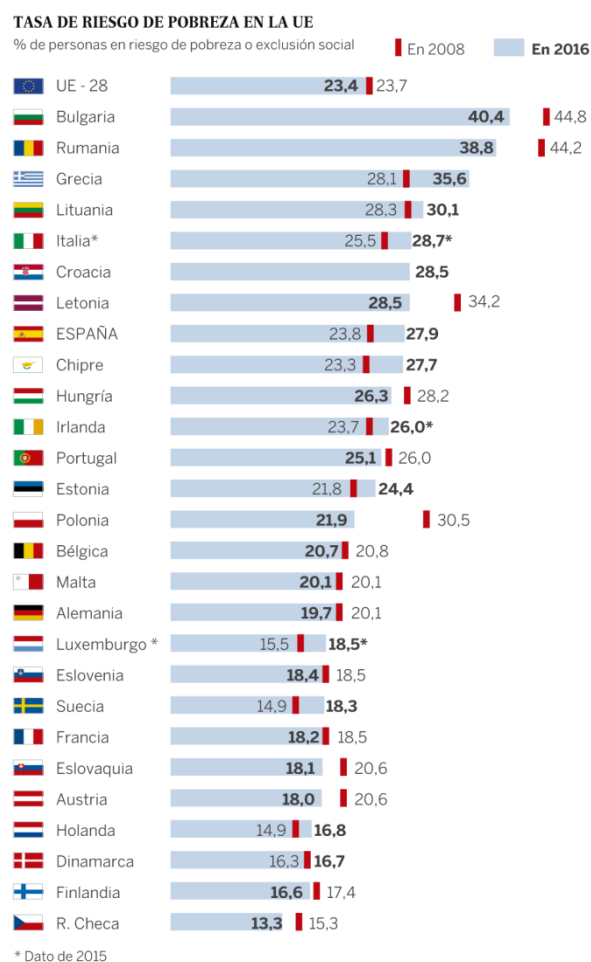
Fuente: Instituto Nacional de Estadística (INE)

En el gráfico 11 se puede apreciar que la tasa de riesgo de pobreza en España hasta 2016 mostraba una tendencia ascendente, a causa de la crisis inmobiliaria. Se produce una subida importante entre 2013 y 2016, año en el que se encuentra el resultado más elevado, con 22,3. El parámetro más bajo lo vemos en el año 2008, con 19,8 puntos. Por lo tanto, a pesar de la bajada a partir de 2016, España

no ha conseguido recuperar los niveles de pobreza anteriores a la crisis, pues hay una diferencia de 0.9 puntos entre 2008 y 2019.

Por otro lado, como vemos en el siguiente gráfico 12, España es el tercer país de la UE donde más ha crecido el riesgo de pobreza durante los últimos años.

Gráfico 12: Tasa de riesgo de pobreza en la UE (2008/2016)



Fuente: Eurostat, El País

Conforme al gráfico 12, que representa la tasa de riesgo de pobreza de los diferentes países de la UE, es destacable el caso de Bulgaria y de Rumanía, que muestran índices mucho mayores al de la media de la UE, llegando a superarla en un 17% en el caso de Bulgaria en el año 2016.

A su vez, países como Holanda o la República Checa muestran los índices más bajos de Europa. En el caso de la República Checa, la tasa es un 10.1% menor que la media europea y un 27.1% menor que la tasa de Bulgaria.

Por otro lado, en cuanto a la diferencia entre el año 2008 y 2016, período que se compara en el gráfico, son muy diferentes los resultados entre países. Mientras unos han mostrado notables subidas de la tasa de pobreza, como Chipre o España, otros han disminuido mucho sus índices, como

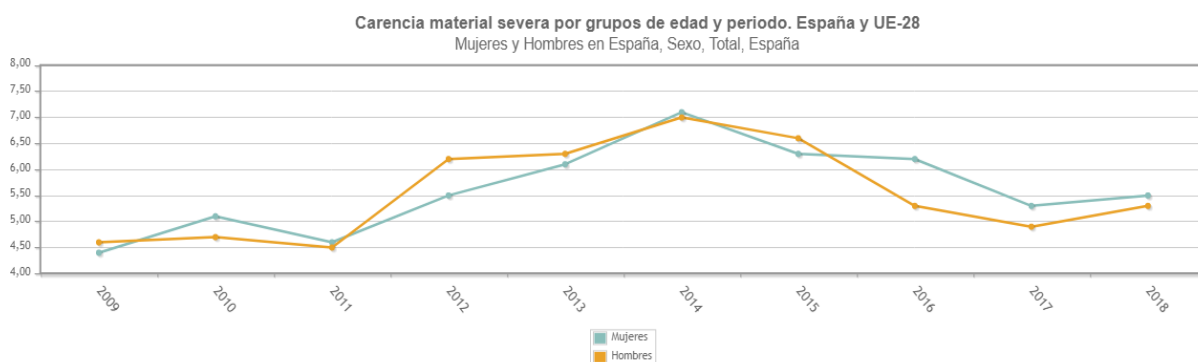
Bulgaria y Rumanía que, aunque siguen teniendo la mayor tasa de la UE, han mejorado sus resultados.

En el caso de España, como ya hemos indicado, la diferencia entre la tasa de riesgo de pobreza en ese período de tiempo es una de las más destacables de la UE, pues en 2008 era de un 23.8% y en 2019 de un 27.9%, aumentando un 4.1%. Además, en ambos casos supera la media europea.

Según datos del INE, en base a la PMS:

- En el año 2019, en base a la información que proporciona la Encuesta de Condiciones de Vida, la carencia material en los hombres se sitúa en el 12,0% y en el 12,7% para las mujeres.
- Por rangos de edad, el valor más alto corresponde a la población menor de 18 años, alcanzando el 15,2% en los hombres y el 14,9% en las mujeres.
- El valor más bajo corresponde a la población de 65 y más años, con un valor de 7,7% para los hombres y 8,1% para las mujeres.
- Para el mismo año, en España la carencia material severa alcanza un valor del 4,8% en mujeres y del 4,6% en hombres.
- El valor es mayor para la población menor de 18 años (6,1% en las mujeres y 5,9% en los hombres) y menor para la población de 65 y más años (2,2% en las mujeres y 2,4% en los hombres).

Gráfico 13: carencia material severa en el año 2019 en España:



INE. Encuesta Europea de Ingresos y Condiciones de Vida (EU-SILC). Eurostat

Como podemos apreciar en el gráfico 13, la carencia material para hombres y mujeres muestra una tendencia similar, y las diferencias entre ambos sexos fluctúan a lo largo del período. Asimismo, vemos como entre el año 2009 y el año 2011 el porcentaje de españoles con carencia material severa se mantiene estable, pero a partir de 2011 comienza a subir hasta alcanzar su pico en 2014, hasta alcanzar el 17.9% en hombres y el 17.7% en mujeres. Asimismo, a partir de ese año el dato comienza a descender, alcanzando su mínimo en 2017, con 13.2 en mujeres y 12.4 en hombres. De este dato podemos sacar dos conclusiones:

Por un lado, vemos como en esta medida sí que se recuperaron e incluso mejoraron los niveles anteriores a la crisis, pues los datos de 2017 son más bajos que en 2009. En 2009 las cifras eran de

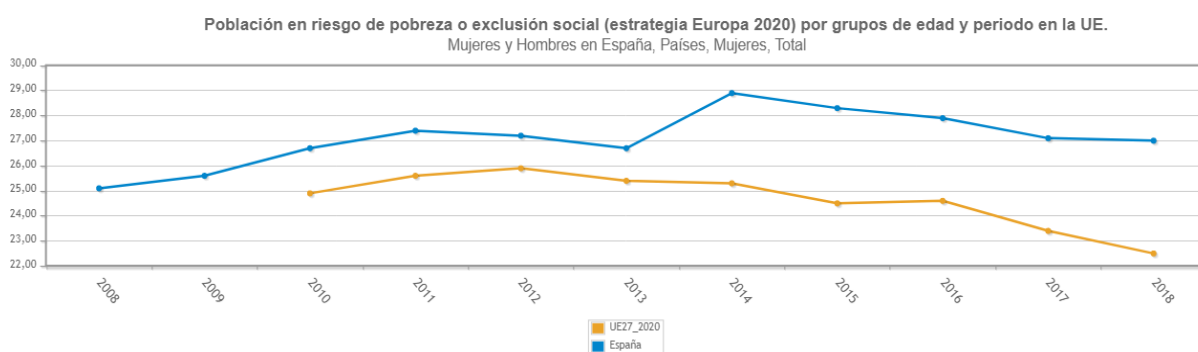
13.8 en hombres y 13.6 en mujeres, mientras que en el año 2017 12.4 y 13.2 en mujeres, y hombres, respectivamente.

Asimismo, también es destacable el aumento de las diferencias entre hombres y mujeres a lo largo del período, pues como podemos ver la crisis contribuyó al incremento de la brecha entre géneros.

Según datos del INE, en base al riesgo de pobreza y/o exclusión social (estrategia Europa 2020) según situación laboral:

- El porcentaje más alto de mujeres en riesgo de pobreza y/o exclusión social en el año 2019 en España, corresponde a las mujeres paradas (59,0%) y el segundo lugar a las mujeres inactivas (34,9%).
- En hombres, el porcentaje más alto en el año 2019 en España, corresponde a los hombres parados (67,9%) y el segundo lugar a los hombres inactivos (45,8%).

Gráfico 14: Tasa de riesgo de pobreza y/o exclusión social entre 2008 y 2019.

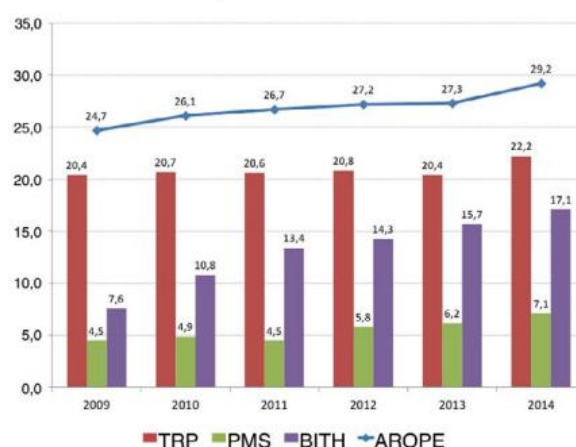
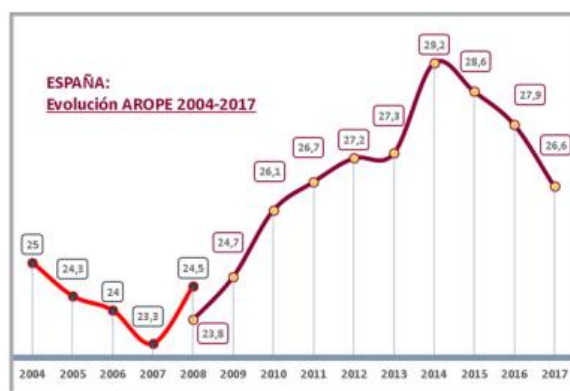


Fuente: Instituto Nacional de Estadística (INE)

Según datos recogidos por la Red Europea de Lucha contra la Exclusión Social (2018), en el año 2017, un total de 12.338.187 personas, que suponen el 26,6% de la población residente en España está en Riesgo de Pobreza y/o Exclusión Social. Como podemos observar en la gráfica 14, el índice alcanzó su valor máximo en el año 2014, y desde entonces muestra una tendencia descendente. Sin embargo, si comparamos el índice del último año con el existente en los años 2007 y 2008, vemos que hay una importante diferencia. Esto se debe a la importante crisis inmobiliaria que surge en el año 2008, de la que el país aún no se ha recuperado por completo.

Por otra parte, en el gráfico 14 se puede apreciar con nitidez que el componente con un mayor aumento entre los años 2009 y 2014 es el BITH, explicando la mayor parte de incremento observado en el AROPE.

- Gráfico 15: Evolución AROPE entre los años 2004 y 2017 en España.
- Gráfico 16: Evolución de AROPE y sus componentes en España, años 2009/2014.



Fuente: Informe AROPE 2018, Red Europea de Lucha contra la Exclusión Social.

4.3.2. ÍNDICE DE DESARROLLO HUMANO (IDH)

Siguiendo a Esteban y Losa (2015), el índice de Desarrollo Humano mide los adelantos medios de un país en tres aspectos básicos del desarrollo humano:

- Una vida larga y saludable, medida por la esperanza de vida al nacer.
- Conocimientos, medidos por la tasa de alfabetización de adultos (con una ponderación de dos tercios) y la combinación de las tasas brutas de matriculación primaria, secundaria y terciaria (con una ponderación de un tercio).
- Un nivel de vida decoroso, medido por el PIB per cápita (PPA, dólares EE.UU.)

El **índice de desarrollo humano (IDH)** de 2019 en España fue 0,904 puntos, lo que supone que ha empeorado respecto a 2018, en el que se situó en 0,905. Asimismo, como podemos observar en el gráfico 17, el IDH ha mostrado una tendencia ascendente y constante durante los últimos años.

Gráfico 17: Índice de Desarrollo Humano en España entre 1985 y 2014.



Fuente: datosmacro.com

5. OBJETIVOS DE DESARROLLO SOSTENIBLE (ODS). RELACIÓN CON LA POBREZA Y DESIGUALDAD.



Siguiendo a la Organización de las Naciones Unidas (ONU), los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS), son una iniciativa impulsada por Naciones Unidas con el objetivo de dar continuidad a la agenda de desarrollo que se creó tras los Objetivos de Desarrollo del Milenio.

La Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible plantea 17 Objetivos de Desarrollo Sostenible, que a su vez contiene 169 metas con un carácter indivisible e integrado que aparecen en las esferas económica, social y ambiental.

Los **Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS)** son:

1. **Erradicar la pobreza en todas sus formas en todo el mundo.**
2. Poner fin al hambre, conseguir la seguridad alimentaria y una mejor nutrición, y promover la agricultura sostenible.
3. Garantizar una vida saludable y promover el bienestar para todos y todas en todas las edades.
4. Garantizar una educación de calidad inclusiva y equitativa, y promover las oportunidades de aprendizaje permanente para todos.
5. Alcanzar la igualdad entre los géneros y empoderar a todas las mujeres y niñas.
6. Garantizar la disponibilidad y la gestión sostenible del agua y el saneamiento para todos.
7. Asegurar el acceso a energías asequibles, fiables, sostenibles y modernas para todos.
8. **Fomentar el crecimiento económico sostenido, inclusivo y sostenible, el empleo pleno y productivo, y el trabajo decente para todos.**
9. Desarrollar infraestructuras resilientes, promover la industrialización inclusiva y sostenible, y fomentar la innovación.
10. **Reducir las desigualdades entre países y dentro de ellos.**
11. Conseguir que las ciudades y los asentamientos humanos sean inclusivos, seguros, resilientes y sostenibles.
12. Garantizar las pautas de consumo y de producción sostenibles.
13. Tomar medidas urgentes para combatir el cambio climático y sus efectos.
14. Conservar y utilizar de forma sostenible los océanos, mares y recursos marinos para lograr el desarrollo sostenible.

15. Proteger, restaurar y promover la utilización sostenible de los ecosistemas terrestres, gestionar de manera sostenible los bosques, combatir la desertificación y detener y revertir la degradación de la tierra, y frenar la pérdida de diversidad biológica.
16. Promover sociedades pacíficas e inclusivas para el desarrollo sostenible, facilitar acceso a la justicia para todos y crear instituciones eficaces, responsables e inclusivas a todos los niveles.
17. Fortalecer los medios de ejecución y reavivar la alianza mundial para el desarrollo sostenible.



A continuación, explicaremos los ODS que tienen una relación más estrecha con el análisis de la exclusión, la desigualdad y la pobreza, con el fin de comprender la conexión que existe entre ambos aspectos, y la influencia que ha tenido la situación por Covid-19 sobre la consecución de estos objetivos.

5.1. OBJETIVO 1: PONER FIN A LA POBREZA EN TODAS SUS FORMAS EN TODO EL MUNDO



Según estudios realizados por las Naciones Unidas, durante las últimas décadas se ha dado un importante descenso del número de personas que se encuentran en situación de extrema pobreza. En el año 1990 esta cifra era de un 36%, mientras que en el año 2010 llegó al 10%. Sin embargo, la situación actual a causa de la Covid-19 trae consigo graves consecuencias económicas, lo que puede suponer un importante aumento de la cifra, que no había sufrido ningún incremento desde el año 1990. Como ya hemos indicado, las personas que se encuentran en situación de pobreza extrema son aquellas que cuentan con importantes dificultades para satisfacer sus necesidades básicas, como son la alimentación, la salud, la educación o la higiene.

Según datos del Banco Mundial, actualmente más de 700 millones de personas (el 10% de la población mundial) se encuentra en situación de pobreza extrema. Además, estas cifras muestran sus resultados más graves en África, y en el caso de África Subsahariana la pobreza afecta al 42% de la población, que vive en una situación límite. Asimismo, se calcula que la pandemia de Covid-19 puede llevar a esta situación a 150 millones en el año 2021, según la gravedad de la recesión económica.

Otro dato preocupante, también obtenido por el Instituto Mundial de Investigaciones de Economía del Desarrollo de la Universidad de las Naciones Unidas, indica que el 8% de los trabajadores de todo el mundo, así como sus familias, viven en situación de extrema pobreza. Esta cifra demuestra que el trabajo no garantiza una vida digna en muchos casos, y especialmente en los países con mayor tasa de pobreza.

Según datos recogidos por el Ministerio de Derechos Sociales, en el caso de España la erradicación de la pobreza extrema es una realidad, pero el país aún cuenta con cifras preocupantes de pobreza, que inciden especialmente en la infancia. A causa de la crisis económica de 2008 aumentó el porcentaje de población en situación de exclusión y creció la desigualdad de forma considerable, a raíz del importante aumento del desempleo. Además, esta crisis trajo consigo un cambio en los perfiles de población que sufrieron esta situación, ya que afectó especialmente a personas de clase media/baja que perdieron su empleo y vieron como su nivel de vida empeoraba notablemente. A pesar de la progresiva recuperación económica y la disminución del desempleo a lo largo de los últimos años, los datos de pobreza y desigualdad no han mejorado.

El mantenimiento de las cifras de desigualdad y exclusión cobran una especial importancia en el momento histórico actual, pues a la pandemia por Covid-19 trae consigo una etapa de recesión económica, que sufrirá especialmente la población más vulnerable y que puede suponer un aumento de estas cifras, tanto en España como a nivel mundial.

En la Agenda 2030, según el Ministerio de Derechos Sociales se recogen una serie de datos relacionados con la problemática que aborda este ODS en España. Estos son algunos de ellos:

En primer lugar, el nivel de vida del 21,6 % de la población española se encuentra por debajo del umbral nacional de pobreza, y dentro de este porcentaje, el 31% son menores de 16 años, el 21,9% son personas entre 16 y 64 años y el 14,8% son mayores de 65 años.

Además, los índices más elevados de riesgo de pobreza y/o exclusión social corresponden a hogares formados por una persona adulta con uno o más hijos dependientes, con un 47,9%, y a su vez los hogares donde habitan menores de 18 años muestran más riesgo de exclusión social que la media nacional, con un 32%.

Por otro lado, las familias con menores con alguna discapacidad sufren un mayor riesgo de exclusión económica, así como los migrantes con origen no comunitario, que cuentan con un índice del 53% de riesgo de exclusión social a causa de la continua vulneración de sus derechos y a la dificultad de integración.

Este Objetivo de Desarrollo Sostenible, recogido en la Agenda 2030, incluye a su vez una serie de metas a cumplir para reducir estas cifras de población en situación de pobreza a nivel mundial. El plazo que propone para su consecución es el año 2030. Son las siguientes:

Primeramente, una de las metas principales en base a la consecución de este ODS es la erradicación de la pobreza extrema para todas las personas del mundo. Hoy en día, la cifra que se utiliza para calcular qué personas se encuentran en esta situación es el ingreso por persona inferior a 1,25 dólares al día. Asimismo, también se pretende conseguir una importante reducción de la proporción de personas, independientemente de su edad y su género, que sufren la pobreza en cualquiera de sus dimensiones, con arreglo a las definiciones nacionales. Para ello, también sería preciso poner en práctica una serie de medidas y sistemas de protección social a nivel nacional, que ampare a toda la población y especialmente a la más vulnerable. Además, otra de las metas a conseguir es el desarrollo de marcos normativos sólidos a nivel regional, nacional e internacional, con el fin tener en cuenta las cuestiones de género a la hora de desarrollar estrategias para erradicar la pobreza.

Por otro lado, entre las metas de este ODS también se encuentra la equidad de acceso a los recursos económicos, a la propiedad y control de las tierras y bienes, los servicios básicos, los recursos naturales, la herencia, las nuevas tecnologías y los servicios económicos, para todas las personas y evitando la discriminación a la población más pobre.

En esta misma línea, los dos últimos objetivos a conseguir son la movilización de recursos de diversa índole, con el fin de garantizar medios suficientes a los países en vías de desarrollo y especialmente a los más rezagados, para que puedan poner en marcha una serie de programas y políticas que busquen el fin de la pobreza en todas sus dimensiones, y el desarrollo de la resiliencia de las personas pobres y en situación de vulnerabilidad y/o exclusión, por medio de la reducción de su exposición ante riesgos relacionados con el clima y con desastres ambientales, económicos y sociales.

La consecución de este objetivo debe ser una prioridad, pues la pobreza es un problema de derechos humanos, una realidad que conduce a millones de personas en todo el mundo a vivir en una situación límite, sufriendo el hambre y la malnutrición, la falta de acceso a la educación y la sanidad, a una vivienda digna o a unas condiciones de higiene y saneamiento mínimas. De ahí radica la importancia de este ODS.

Además, según Ayuda en Acción, con respecto al crecimiento y desarrollo económico, las Naciones Unidas advierten que este estado de desigualdad a nivel mundial supone un riesgo para el crecimiento económico y la cohesión de las sociedades, aumentando las tensiones políticas y sociales entre países y pudiendo originar nuevos conflictos entre ellos.

Según Naciones Unidas, y en cuanto a la posible situación futura a causa del Covid-19, y al contrario de lo que se pueda creer, los países en desarrollo son los que corren un riesgo mayor durante la pandemia y después de ella, tanto en el ámbito sanitario como en el social y económico. Esta crisis trae consigo graves consecuencias que podrían alargarse durante años. Según datos del PNUD, se espera que durante los próximos meses las pérdidas de ingresos lleguen a los 220.000 millones de dólares en países desarrollados, y se calcula que el 55% de la población a nivel mundial no podrá acceder a protección social. Estas cifras se verán reflejadas en todas las sociedades y países del mundo, y tendrán un efecto sobre la educación, la sanidad, los derechos humanos e incluso sobre el derecho a la alimentación y nutrición básicas.

5.2. OBJETIVO 8: FOMENTAR EL CRECIMIENTO ECONÓMICO SOSTENIDO, INCLUSIVO Y SOSTENIBLE, EL EMPLEO PLENO Y PRODUCTIVO, Y EL TRABAJO DECENTE PARA TODOS



Otro de los objetivos que se plantean en la Agenda 2030 es la consecución de un crecimiento económico sostenido, con el fin de conseguir empleos decentes para todos los ciudadanos del mundo que lo requieran y así mejorar los estándares de vida a nivel global.

Según datos recogidos por Naciones Unidas, la Covid-19 ha alterado la vida de millones de personas y ha puesto en riesgo la economía mundial. Según el Fondo Monetario Internacional (FMI) se prevé una crisis mundial similar o peor a la acontecida en el año 2009. Además, la Organización Internacional del Trabajo estima que, a causa del progresivo aumento del desempleo, casi la mitad de los trabajadores del mundo se encuentra en situación de riesgo de perder su empleo y con él sus recursos para poder subsistir.

Además, conforme a datos de Naciones Unidas, incluso antes de que comenzara esta nueva crisis mundial, ya existía el riesgo de que uno de cada cinco países sufriera una bajada o estancamiento de los ingresos per cápita. Actualmente, las consecuencias económicas y financieras del Covid-19 ya comienzan a manifestarse, perjudicando al crecimiento económico y acentuando los riesgos que ya existían.

En la Agenda 2030, según el Ministerio de Derechos Sociales, se hace un análisis de los fenómenos que aparecen en el desarrollo y crecimiento económico con el fin de buscar soluciones a las distintas problemáticas que lo perjudican. Este objetivo, directamente relacionado con el sector de la economía y el trabajo, tiene como fin, entre otros, la reducción de los niveles de desempleo, que afectan sobre todo a la población joven y a los mayores que carecen de formación. En el año 2020 España tuvo una tasa de desempleo del 40.7% en menores de 25 años, siendo la cifra más alta de toda la Unión Europea. Además, este dato supera en más de 20 puntos la media de la UE (17.8%), y que se coloca por encima del segundo país con las tasas más altas (Grecia, con un 35.5%), según datos de Eurostat.

Asimismo, siguiendo con la información del Ministerio de Derechos Sociales, con este objetivo también se pretende mejorar las condiciones laborales, conseguir un incremento de la productividad laboral y mejorar el acceso a los diversos servicios y beneficios del ámbito financiero. Con estas metas se pretende alcanzar un crecimiento económico inclusivo, sostenido y sostenible, indispensable para mejorar el nivel de vida de las personas de todo el mundo.

Además, como ya hemos indicado, en el caso de España la crisis de 2008 produjo un importante crecimiento de los niveles de desempleo, que trajo consigo un aumento de la pobreza y la desigualdad, así como un cambio en los perfiles de las personas que sufren la pobreza y la exclusión.

En la Agenda 2030, según el Ministerio de Derechos Sociales se recogen una serie de datos relacionados con la problemática que aborda este ODS en España y en el mundo. Estos son algunos de ellos:

En primer lugar, y con respecto al paro juvenil, en España la cifra ascendió de 499.000 personas en el año 2008 a 981.400 en 2012. Asimismo, a nivel mundial serán necesarios 470 millones de puestos de trabajo entre 2016 y 2030 para las personas que van a acceder por vez primera al mercado laboral.

Por otro lado, en todo el mundo en el año 2000 la tasa de desempleo se situaba en un 6,4%, y durante los años siguientes descendió progresivamente hasta situarse en un 5,6% en el año 2017. Además, en el año 2016 el 61% de los trabajadores de todo el mundo tenía un empleo no regulado, y a su vez, en el sector agrícola el 51% de los trabajadores formaba parte de este grupo.

Por último, con respecto a la cuestión de género, hoy en día los hombres siguen ganando 12,5% más que las mujeres en 40 países de los 45 de los que se tienen datos. Por consiguiente, la brecha salarial de género en el mundo se sitúa en un 23%, y la tasa de mujeres consideradas como población activa es de un 63%, mientras que la tasa de los hombres es del 94%. Además, a pesar de la progresiva incorporación de las mujeres al mercado laboral, siguen siendo las principales responsables del trabajo doméstico y de cuidados, 2,6 veces más que los hombres.

Este Objetivo de Desarrollo Sostenible, recogido en la Agenda 2030, incluye a su vez una serie de metas a cumplir para fomentar el crecimiento y desarrollo económico y reducir el desempleo. El plazo que propone para su consecución es el año 2030. Son las siguientes:

Para empezar, dos de las metas principales de este ODS son el mantenimiento del crecimiento económico per cápita en todos los países y el crecimiento del producto interior bruto (el PIB) en al menos un 7% en los países con menos desarrollo. Además, otro de los objetivos a conseguir es el aumento de los niveles de productividad económica, por medio de la innovación tecnológica y la diversificación, en todos los países y no solo en los más ricos, y un mayor apoyo al comercio en los países en vías de desarrollo.

Por otro lado, la Agenda 2030 también incluye como meta el desarrollo de políticas que fomenten la creación de nuevos puestos de trabajo y que apoyen las actividades productivas, el emprendimiento, la innovación, la modernización y la creatividad, así como el apoyo a las PYME, además de fortalecer a las instituciones financieras nacionales y así ampliar el acceso a los servicios financieros, de seguros y bancarios para toda la población. También pretende poner en marcha políticas que garanticen un turismo responsable, fomentando así la cultura y creando nuevos puestos de trabajo.

Al mismo tiempo, este ODS también incluye la protección del medio ambiente, fomentando un consumo y producción responsables para evitar que el crecimiento económico contribuya al deterioro del medio.

En cuanto a la protección de los derechos de la población, varias de las metas de este ODS están enfocadas en el desarrollo del pleno empleo para todas las personas, incluidas las que cuentan con una discapacidad, y la equidad de remuneración por el mismo trabajo, para poner fin a la brecha salarial. Para la consecución de estos objetivos, también es necesaria la protección de los derechos laborales y la garantía de la seguridad en el puesto de trabajo, independientemente del género y origen de la persona trabajadora. Asimismo, busca poner fin al trabajo forzoso e infantil y a todas las formas de esclavitud y de trata de personas.

Por último, la Agenda 2030 también tiene en cuenta a la población más joven, y por ello se propone también como objetivo la reducción de jóvenes sin trabajo y sin estudios y el desarrollo de una estrategia a nivel mundial para fomentar el empleo juvenil.

Como ya hemos visto, la pandemia originada por el Covid-19 ha provocado una crisis histórica y que tendrá consecuencias en todo el mundo, a causa de la globalización. Según datos de Naciones Unidas, se han alcanzado récords en los niveles de desempleo, y esta situación ha desatado una crisis humanitaria que sufrirán especialmente los colectivos más vulnerables.



5.3. OBJETIVO 10: REDUCIR LAS DESIGUALDADES ENTRE PAÍSES Y DENTRO DE ELLOS

La desigualdad entre países es un hecho que caracteriza al mundo actual. Aunque a lo largo de los últimos años se han reducido levemente, aún queda mucho por conseguir para acabar con la desigualdad, y el ODS 10 se propone una serie de metas para alcanzar este objetivo antes del año 2030.

Siguiendo a Ayuda en Acción, a lo largo de los últimos años, y especialmente tras la crisis de 2008, las diferencias dentro de los países se han acentuado, y España ha sido uno de los países que ha sufrido un mayor aumento de la desigualdad entre sus ciudadanos. Para conseguir su objetivo, una de las principales dimensiones donde actúa este ODS es la económica, intentando reducir la brecha de ingresos, pero también actúa en el ámbito medioambiental y en el social, reduciendo las diferencias en el acceso a la educación y la sanidad.

De acuerdo con el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) la desigualdad de ingresos sigue en aumento, y menos del 10% más rico de la población mundial dispone del 40% de la riqueza total, mientras que el 10% más pobre dispone entre un 2 y un 7% del ingreso mundial total. A su vez, en los países en desarrollo la desigualdad ha sufrido un incremento del 11%.

La desigualdad de ingresos es un problema que afecta a todos los países del mundo, y por ello precisa de soluciones globales, como el control de los mercados e instituciones financieras y el apoyo al desarrollo e inversión extranjera.

En cuanto a las consecuencias de la Covid-19 en la consecución de este ODS, según Naciones Unidas la crisis sanitaria ha acentuado las desigualdades ya existentes, y ha perjudicado especialmente a la población más vulnerable. Son muchos los efectos negativos que está teniendo sobre todos los países y sociedades, y ha mostrado la fragilidad de los sistemas de seguridad social. Asimismo, las ya existentes desigualdades económicas, políticas y sociales entre países y dentro de ellos han empeorado los efectos de la pandemia.

En el ámbito económico, uno de los principales efectos de la Covid-19 es el importante aumento del desempleo a nivel mundial y la bajada de ingresos de los trabajadores. Además, esta crisis pone en riesgo los avances conseguidos en materia de igualdad de género de los últimos años, ya que todos los ámbitos (economía, salud, protección social, etc.) los efectos de la pandemia han empeorado la situación de niñas y mujeres de todo el mundo.

Asimismo, en los países con sistemas sanitarios menos avanzados y los países que se encontraban en medio de una crisis humanitaria, las poblaciones vulnerables están sufriendo especialmente las consecuencias de la Covid-19 y cada vez tienen mayor riesgo de exclusión. Estos grupos son: los refugiados, la población inmigrante, las personas con discapacidad, los ancianos, los pueblos indígenas, etc. A su vez, los discursos de odio dirigidos a ciertos sectores de población, como sucede especialmente con los migrantes, están en expansión y cada vez son más peligrosos.

Por otro lado, de acuerdo a lo dispuesto por el Ministerio de Derechos Sociales, este ODS tiene como fines la reducción de la desigualdad por causa de sexo, raza, etnia, religión, edad, discapacidad, etc.

entre la población de España y el apoyo del país a la reducción de las desigualdades entre países, por medio del desarrollo de políticas y una legislación adecuada a la consecución de este fin.

En España parte de los medios dispuestos para la consecución de este ODS deben centrar su atención en las personas con discapacidad, pues cuentan con un peso económico extra al tener que costearse los medios técnicos y sanitarios adecuados para poder vivir con autonomía e independencia. Aunque los sistemas de protección social se han extendido de forma significativa a lo largo del mundo, según datos del Ministerio de Derechos Sociales las personas con discapacidad cuentan con cinco veces más probabilidades de tener que enfrentarse a gastos de salud considerados como catastróficos. Asimismo, también es preciso la mejora del control y regulación de los mercados e instituciones financieras y la creación de empleo, como medio para combatir la exclusión social y la pobreza.

El Ministerio de Derechos Sociales recoge una serie de datos relacionados con la problemática que aborda este ODS en el mundo. Estos son algunos de ellos:

En primer lugar, el indicador de desigualdad en el aspecto económico S80/S20 se situaba en un 5,6 en el año 2008, mientras que en el año 2017 ascendió a 6,7. Además, el 30% de la desigualdad en ingresos se origina a causa de las desigualdades que aún persisten en los hogares, especialmente entre hombres y mujeres. Los hombres tienen muchas menos posibilidades que las mujeres de vivir por debajo de la media del 50% del ingreso total.

Los riesgos de la desigualdad siguen afectando especialmente a las mujeres, y aunque la tasa de mortalidad materna ha disminuido considerablemente, las mujeres que viven en zonas rurales aún cuentan con tres veces más probabilidades de morir durante el parto que las mujeres que viven en zonas urbanas.

Por otra parte, los niños que forman parte del 20% de población más pobre cuentan con el triple de probabilidades de morir antes de los cinco años que los niños de sectores poblaciones más privilegiados.

Este Objetivo de Desarrollo Sostenible, recogido en la Agenda 2030, incluye a su vez un conjunto de metas a cumplir para acabar con la desigualdad dentro de los países y entre ellos. El plazo que propone para su consecución es el año 2030. Conforme a Naciones Unidas, son las siguientes:

En primer lugar, a través de este ODS se pretende que el 40% de la población más pobre alcance de forma progresiva y mantenida un crecimiento de los ingresos que iguale o supere la media nacional. Asimismo, entre sus metas también se encuentra el impulso de la inclusión económica, social y política, para todas las personas independientemente de cuál sea su edad, etnia, raza, religión, sexo, situación económica, discapacidad, etc., y garantizar la igualdad de oportunidad por medio del desarrollo de políticas y una legislación adecuada a la consecución de este fin. Continuando en la misma línea, también será precisa la implantación de medidas fiscales, salariales y sociales que permitan acercarse progresivamente a la igualdad.

Por otro lado, en el ámbito económico, este ODS incluye entre sus fines la mejora de la reglamentación y control de las instituciones y mercados financieros, así como el aumento de la

intervención y representación de los países en vías de desarrollo en las decisiones tomadas por las diferentes instituciones económicas y financieras internacionales.

Al mismo tiempo, entre los objetivos a alcanzar también se encuentra la promoción de una movilidad y migración seguras, ordenadas y responsables, a través de políticas migratorias apropiadas y reducir los costes de transacción de las remesas de inmigrantes hasta menos de un 3%, así como eliminar todos los corredores de remesas cuyo coste supere el 3%.

Por último, otra de las metas que recoge la Agenda 2030 es la aplicación del principio de trato especial para los países en vías de desarrollo, y especialmente a los menos adelantados, de acuerdo con los acuerdos de la OMC (Organización Mundial del Comercio) y el impulso de la asistencia para el desarrollo y las corrientes financieras para los países menos adelantados y los que presentan más necesidades.

Siguiendo con datos recogidos por Naciones Unidas, la crisis originada por la COVID-19 supone un riesgo para la consecución de estas metas. Por ello, para poder garantizar que todas las personas del mundo puedan acceder a unos servicios básicos y a protección social, es preciso que se lleve a cabo un esfuerzo extraordinario por parte de los Estados y de apoyo internacional. Además, esta situación puede ser una oportunidad para desarrollar políticas y crear instituciones que permitan acabar con la desigualdad, ya que las políticas y normas sociales son mucho más maleables y es posible llevar a cabo grandes cambios que permitan llegar a cumplir las metas que se proponen en la Agenda 2030.

6. EFECTOS DE LA COVID-19 SOBRE LA POBREZA, LA DESIGUALDAD Y LA EXCLUSIÓN SOCIAL

De acuerdo con Oxfam Intermón (2012), España ha sido uno de los países que más ha sufrido los efectos de la COVID-19 en términos sociales, económicos y sanitarios. La sociedad española no se encontraba preparada para afrontar la situación de pandemia, pues a raíz de la crisis de 2008 los índices de desigualdad económica y social habían aumentado considerablemente, tendencia que se mantuvo una vez finalizada la crisis. Por ello, aunque todavía no es posible hacer un informe preciso sobre los efectos y consecuencias de esta crisis sanitaria, sí se puede afirmar que ha perjudicado especialmente a los colectivos más vulnerables, a la vez que ha aumentado la desigualdad ya existente.

Según UNICEF (2020), el confinamiento, el cese de la actividad económica, la saturación del sistema sanitario, los elevados números de personas infectadas y fallecidas, etc. han marcado esta etapa de pandemia, y ya son muchos los efectos negativos sobre la población y sobre la economía que podemos observar. Algunos ejemplos son: el aumento de la pobreza infantil, el deterioro de la salud física y mental, el aumento de las tensiones entre las personas y la discriminación y exclusión de ciertos colectivos, etc.

Como ya hemos indicado, la población más vulnerable será la que más sufra los efectos negativos de la pandemia, y esto se debe en parte a la desigualdad ya existente en nuestro país. Siguiendo a Oxfam Intermón (2021), antes de comenzar la crisis España era el quinto país más desigual de Europa, superado sólo por Letonia, Lituania, Rumanía y Bulgaria. Esta situación es resultado principalmente del desigual reparto de renta, de la estructura del mercado de trabajo y de la escasa redistribución del gasto público, factores que supusieron el mantenimiento de los elevados índices de desigualdad una vez superada la crisis económica. De esta forma, en el año 2018 España había incrementado notablemente sus diferencias con respecto a la media de la Unión Europea.

Por consecuencia, la pandemia llegó en un escenario ya de por sí complicado. Nuestro país, a pesar de la recuperación económica acontecida entre 2014 y 2019, no logró reducir de forma efectiva los niveles de pobreza, desigualdad y exclusión, que hoy en día siguen muy por encima de los niveles previos al año 2008.

Por ello, a continuación, indagaremos en cómo ha afectado la pandemia a la población española, con el fin de comprender quiénes han sido las verdaderas víctimas de sus consecuencias, para después explicar cuál ha sido el impacto de esta crisis sobre los niveles de desigualdad y qué expectativas existen sobre el futuro de la sociedad española.

6.1. EFECTOS DE LA COVID-19 SOBRE LOS COLECTIVOS MÁS VULNERABLES

Siguiendo a Oxfam Intermón (2021), el impacto de la COVID-19 no ha incidido de igual forma sobre todas las personas: ha dependido en gran parte de la situación socioeconómica de las mismas. El grado de exposición al virus varía en función de las posibilidades que tienen los individuos de aislarse, protegerse, acceder a unas mínimas condiciones de higiene, mantener la distancia social, etc. Todas estas cuestiones dependen a su vez de factores como el tamaño de las viviendas, de la posibilidad de “teletrabajar” o, por el contrario, disponer un empleo que exija una continua sobreexposición al virus, de la posibilidad de utilizar un transporte privado o de tener que usar el

transporte público y, entre otros factores, de la capacidad económica de cada uno, que determinará en gran parte el grado de protección al que podrá acceder esa persona.

Continuando con datos de Oxfam Intermón (2021), la capacidad de teletrabajar es mayor en las mujeres que en los hombres, en personas que poseen un contrato fijo y a tiempo completo que en aquellos con empleos temporales a tiempo parcial, y en individuos cuyos empleos requieren elevados niveles de formación sobre los que requieren menor nivel formativo. Asimismo, la renta incide directamente sobre las condiciones de habitabilidad y el nivel de hacinamiento de los hogares. Así, un 49% de los individuos que habitan en viviendas superpobladas está dentro del 20% de personas más pobres y a su vez, dentro de ese 20%, las probabilidades de vivir en ese tipo de viviendas son 12 veces mayores que en el cuantil de población más rico.

Además, las desigualdades de salud también guardan una relación directa con las desigualdades sociales. La salud dependerá en gran medida de factores como la edad, el género, la educación, el empleo y los niveles de habitabilidad de las viviendas.

Como vemos, la COVID-19 ha tratado de forma diferente a las personas en función de sus niveles socioeconómicos y, como suele suceder ante cualquier crisis, ciertos colectivos han salido especialmente perjudicados.

6.1.1. EFECTOS DE LA CRISIS POR GRUPOS DE EDAD

Según un estudio llevado a cabo por Oxfam Intermón (2021), el colectivo de los jóvenes ha sido una de las principales víctimas de la pandemia. Entre los grupos de edad, el aumento de la desigualdad salarial ha perjudicado especialmente a los menores de 30 años, seguidos por los adultos (30/49 años), y por último las personas mayores (mayores de 50).

De acuerdo con el Informe realizado por Orial, Bronzino, Doménech, Montalvo, Durante y Reynal-Querol (2020) para CaixaBank, la edad es una de las dimensiones donde más se acentúan las diferencias entre las consecuencias socioeconómicas de la Covid-19. Antes de la llegada de la crisis sanitaria, los jóvenes de entre 16 y 29 años de edad ya contaban con un nivel de ingresos muy inferior al de los individuos de otros rangos de edad. Partiendo de esta base, entre febrero y abril de 2020 (antes de la intervención del Estado) aumentó considerablemente el número de jóvenes sin ingresos. El 24% de los jóvenes que disponían de un nivel de ingresos medio antes de la pandemia vio reducido sus salarios, o directamente perdieron su empleo, y del conjunto de jóvenes que ya contaban con un nivel de ingresos bajo, el 44% cayó en el desempleo.

Continuando con Oxfam Intermón (2021), durante los meses más duros de la pandemia, el índice de Gini que mide la desigualdad salarial de las personas jóvenes aumentó desde 18,3 puntos en abril a 16,6 puntos en mayo. Esto supone 1.6 puntos más que el promedio nacional.

La principal causa de este suceso es el acceso al empleo, que afectó especialmente a las personas que disponían de contratos temporales y a los que estaban empleados en trabajos precarios. Ambos grupos están formados mayormente por menores de 30 años.

6.1.2. EFECTOS DE LA CRISIS EN LAS FAMILIAS

Según el informe elaborado por UNICEF (2021), en términos de vulnerabilidad y exclusión económica y social, la crisis ha traído consigo un aumento de los problemas de las familias. Algunos de ellos son: dificultad de seguimiento del curso escolar, escasez de recursos, dificultad para adquirir bienes básicos y una alimentación adecuada, pobreza energética, etc. Son muchas las familias que se han quedado sin ningún tipo de recurso, lo que perjudica especialmente a la educación y salud de sus hijos. Además, en el caso de las familias que ya vivían de forma precaria antes de la crisis, su situación actual es especialmente desfavorable.

Por otra parte, la organización también ha detectado una mayor exposición de los niños, niñas y menores a la violencia doméstica, tanto directa como indirecta por ser hijos de víctimas de violencia de género. Los niños también se han visto expuestos a problemas ajenos a su responsabilidad, al aumentar casi un 40% los problemas relacionados con la salud o la higiene en las familias más vulnerables.

Además, la pérdida de ingresos en el ámbito familiar también ha incidido sobre la capacidad financiera de las familias para procurar a sus hijos bienes y servicios esenciales para satisfacer sus necesidades. Otros problemas que afectan a las familias vulnerables son: la desigualdad de acceso a la salud y a programas de protección social o la ausencia de opciones para teletrabajar o para acceder a la educación a distancia.

6.1.3. EFECTOS DE LA CRISIS SEGÚN EL GÉNERO

Retomando el informe de Oxfam Intermón (2021), los efectos de la pandemia han recaído particularmente en las mujeres en situación de vulnerabilidad, lo que se ha manifestado en el aumento de la desigualdad de género.

En el ámbito profesional, al analizar los datos según sectores de actividad se puede llegar a la conclusión de que los ámbitos laborales con mayor exposición al virus son los más feminizados. Entre ellos, se encuentran los empleos relacionados con tareas de limpieza (con un 19,9% de prevalencia) o los trabajos en residencias de ancianos (con un 13.1%).

El Instituto de la Mujer y para la Igualdad de Oportunidades (IMIO), destaca cuatro aspectos importantes ante el impacto de género de la crisis sanitaria, recogido por Oxfam Intermón (2021):

- 1) **La sobrecarga del sector sanitario y de los servicios esenciales**, sectores de actividad especialmente feminizados: Las mujeres ocupan gran parte de los empleos de limpieza, del sector sociosanitario, del comercio y de la hostelería. Además, en los sectores afectados por las medidas económicas restrictivas (restauración y venta) las mujeres forman un 59% de las personas empleadas.
- 2) **Centralidad del trabajo de cuidados**: Hoy en día, las mujeres continúan siendo las principales responsables del trabajo de cuidados, tanto remunerado como no remunerado. Así, las mujeres han dedicado un 63% más de tiempo que los hombres a esta labor, además de que se han reducido notablemente las horas del empleo de cuidados remunerado.

- 3) Las mujeres son víctimas de la precariedad y la pobreza laboral en mayor medida que los hombres:** Las mujeres representan el 57% de las personas en subempleo, el 50% de las que tienen empleos temporales y el 57% de las que tienen un trabajo a tiempo parcial.

- 4) Incremento del riesgo de sufrir violencia de género,** a causa del confinamiento domiciliario.

6.1.4. INMIGRACIÓN

Siguiendo a Oxfam Intermón (2021) otro de los colectivos que más ha sufrido el impacto de la crisis es el de las personas migrantes, y especialmente aquellas que se encuentran en una situación administrativa irregular.

El aumento del desempleo en el año 2020 ha acentuado las diferencias entre trabajadores migrantes y nacionales. Entre el tercer trimestre de 2019 y el tercer trimestre de 2020, para los ciudadanos españoles este incremento del desempleo ha sido de 1,66 puntos, mientras que para las personas migrantes ha crecido en más de cinco puntos.

6.2. IMPACTO DE LA COVID-19 SOBRE LA DESIGUALDAD

6.2.1. DATOS EN ESPAÑA

Siguiendo a Aguejas (2021), 790.000 personas en España han caído en la pobreza severa a causa de la crisis originada por la COVID-19. Junto a los individuos que ya vivían en esta situación, la cual implica la disposición de 16 euros al día, la cifra total podría elevarse a 5,1 millones de personas, alcanzando el 10, 86% de la población total. Esto supone una subida del 9,2% desde antes de la llegada de la pandemia.

Asimismo, la tasa de pobreza relativa también sufriría un incremento, del 20,7% al 22,9%, lo que implica que un millón de personas más vivirían por debajo del umbral de la pobreza (24 euros al día), alcanzando la cifra de 10,9 millones de individuos en esta situación en el año 2020.

Por otro lado, gracias a los ERTE este importante aumento de la pobreza se ha mitigado, pues según datos de Oxfam Intermón (2021) se estima que su implantación puede haber evitado que 710.000 personas más hubieran caído en la pobreza. Por lo tanto, estas cifras demuestran la importancia y efectividad de esta medida en la gestión de esta crisis, pues se calcula que ha supuesto una reducción de 1.17 puntos en el índice de Gini.

Sin embargo, el IMV no ha tenido la misma eficacia en la protección social de los colectivos más vulnerables, pues solo ha llegado a 160.000 hogares de los 850.000 que se habían previsto. según datos de Oxfam Intermón (2021), si el IMV hubiera llegado a todos los hogares propuestos, , podría haber salvado de caer en la pobreza a 277.000 personas, y habría reducido la cifra de individuos en pobreza severa en 230.000, por lo que el índice de Gini también se habría reducido 0.5 puntos.

Retomando a Aguejas (2021) y como ya hemos visto, los grupos más afectados por la pandemia son los jóvenes, los migrantes y las mujeres. Así, el índice de pobreza en personas migrantes llegaría al 57%, mientras que la media total de la población española sería de un 22,9%. Además, actualmente en nuestro país trabajan 300.000 personas en situación administrativa irregular, en empleos especialmente afectados por el cese de la actividad económica. Estos individuos, al estar en

situación irregular, no están amparados por las medidas de carácter social impulsadas por el gobierno, lo que implica una total desprotección ante riesgos como el paro o la precariedad laboral.

Por otro lado, el mayor generador de pobreza y desigualdad por la pandemia ha sido el desempleo que ésta ha traído consigo. La casi total parada de la actividad económica durante la cuarentena, y la continua limitación de la misma durante los meses siguientes, ha provocado la quiebra de muchas pequeñas empresas y la caída de los ingresos de trabajadores y trabajadoras empleados en trabajos precarios. Además, se ha originado una gran diferencia entre los sectores que tuvieron que cerrar totalmente en 2020 y los que pudieron continuar por medio del teletrabajo. En el primer caso, cuentan con un 60% del salario medio del país, mientras que en el segundo caso son un 140% superiores a la media.

6.2.2. DATOS POR COMUNIDADES AUTÓNOMAS

Según los investigadores Juan Gabriel Rodríguez y Raquel Sebastián, de la Universidad Complutense de Madrid, y Juan César Polomino (2021), de la Universidad de Oxford, el número de personas en situación de pobreza ha incrementado en todas las comunidades autónomas, pero no se ha desarrollado de forma similar en todas ellas. Un ejemplo de ello es Navarra, cuyo aumento es mínimo, mientras que en las islas este crecimiento es más preocupante.

La principal causa de estas diferencias es la estructura ocupacional de cada comunidad, de la esencialidad y las diferencias en las medidas impuestas para hacer frente a la pandemia. Cada comunidad autónoma podría determinar el cese o límite de las actividades económicas consideradas esenciales, entre otras medidas.

Las comunidades con peores resultados son las Islas Canarias y las Baleares, que han tenido que recurrir a un mayor cierre a causa de su alta especialización en el turismo, mientras que Extremadura y Navarra, las menos afectadas, apenas han paralizado la actividad económica en comparación.

Con respecto a la desigualdad salarial, también ha incidido particularmente sobre las islas, mientras que en Navarra, La Rioja y Asturias los resultados son los más favorables. Asimismo, la pérdida del salario de las personas que se encontraban por debajo del umbral de pobreza antes de la pandemia también se ha manifestado de diferentes formas entre las regiones: las peores afectadas han sido Baleares, seguida por Cantabria, Madrid, Valencia, Galicia, País Vasco, Asturias y Castilla La Mancha, que superan la media nacional. Por el contrario, en Extremadura, Andalucía y Castilla y León la pérdida salarial es menor que en el resto del país.

A su vez, los investigadores concluyen que el mayor aumento de la desigualdad se ha dado dentro de las propias comunidades.

6.3. ESPAÑA TRAS SALIR DE LA CRISIS

Como ya hemos visto, son muchos los datos que nos dan pistas sobre cómo será nuestro futuro tras salir de esta pandemia, y el impacto negativo que va a tener sobre la pobreza y la desigualdad. En nuestro país, el sistema de protección de los trabajadores por medio de los ERTE ha suavizado

mucho los efectos de la crisis, pero ciertos colectivos, como los jóvenes y las mujeres, corren el riesgo de permanecer en su situación de desventaja cuando llegue la recuperación.

Siguiendo a Barrado (2021), la Covid-19 ha puesto a la humanidad en un punto de inflexión. Históricamente, otras pandemias han devastado a la población, pero esta es diferente a las anteriores a causa de la globalización y del reciente desarrollo de los medios de transporte y comunicación. Por ello, se presenta como una oportunidad para llevar a cabo una reflexión colectiva sobre nuestro futuro, buscando una perspectiva empática que tenga en cuenta las necesidades de todos, y no únicamente las de los individuos más ricos.

La frase *“Aquel que no conoce su historia está condenado a repetirla”* refleja perfectamente la necesidad de prestar atención al pasado para no cometer los mismos errores en el futuro. Esta crisis sanitaria, que ha afectado a todos los países del mundo independientemente de su riqueza o nivel de desarrollo, tiene el potencial de ocasionar un gran cambio histórico que tenga en cuenta a los países y colectivos más vulnerables.

Es el momento de transformar las relaciones internacionales para crear un mundo menos desigual, así como de replantearnos nuestro propio sistema socioeconómico, ya que España, como ya hemos indicado, es uno de los más desiguales de la Unión Europea.

7. CONCLUSIONES

Siguiendo a Dufló y Banerjee (2012), la pobreza se presenta como aquella situación que sufren los individuos que no disponen de la capacidad de satisfacer sus necesidades más básicas. Los autores distinguen dos tipos de pobreza: por un lado, el concepto de pobreza absoluta hace referencia al mínimo de recursos al que un individuo debe acceder para poder disponer de un mínimo de calidad de vida, mientras que la pobreza relativa se mide en relación al nivel general de ingresos de un territorio.

Además, la pobreza no se manifiesta únicamente en el área económica, sino que se trata de un fenómeno complejo en el que intervienen múltiples factores: la educación, el acceso a la sanidad, la vivienda, las condiciones laborales... Los individuos que nacen en el seno de una familia pobre parten con una gran desventaja sobre el resto, por lo que tendrán más obstáculos para alcanzar los mismos objetivos que personas con más recursos.

Asimismo, Subirats (2014) aborda el fenómeno de exclusión, como una nueva realidad deja atrás el concepto de pobreza y que abarca los distintos procesos de vulnerabilidad y marginación que afectan a estas personas. La exclusión es un fenómeno dinámico y en constante evolución, que se compone de una serie de factores que se relacionan y se retroalimentan entre ellos. Entre estos factores se encuentra el desempleo de larga duración, los conflictos familiares, el hacinamiento de las viviendas... Circunstancias que empeoran la salud de los individuos y contribuyen al aislamiento social y la marginación. Se trata de dinámicas con difícil salida, que a la larga tienen consecuencias físicas, personales, relacionales y económicas sobre los individuos.

A su vez, Laparra (2011) recoge el concepto de exclusión social, el cual define como un proceso de alejamiento progresivo de un estado de integración social, en el cual se distinguen dos estadios en base a su intensidad: desde una situación de precariedad y vulnerabilidad más leves hasta un estado de exclusión más grave.

Conforme a Torres López (2011), la pobreza y la exclusión son causa y consecuencia de la desigualdad, entendida en este contexto como la pertenencia y acceso desigual a los recursos o servicios que ofrece la realidad social. La desigualdad también se puede presentar en diferentes ámbitos: educativo, sanitario, territorial... Y depende en gran parte de las políticas sociales y redistributivas de cada país.

Por otro lado, retomando a Laparra (2011), para poder comprender los fenómenos de desigualdad, pobreza y exclusión es necesario encuadrarlos en el marco del sistema económico en el cual se desarrollan, y en qué medida el desarrollo y crecimiento económicos de esa sociedad favorecen o reprimen su expansión. El crecimiento económico se define como el aumento de la productividad e ingresos en un territorio, mientras que el desarrollo económico se basa en las mejoras en las condiciones de vida de una población.

Además, siguiendo a Esteban y Losa (2015), también es preciso definir quiénes son las víctimas de esta situación y en qué medida lo sufren, de cara a desarrollar medidas sociales y económicas más efectivas. Para ello se han creado una serie de medidas cuyo fin es estudiar estos fenómenos en sus múltiples dimensiones y ampliar la información ya existente sobre ellos. Entre estas medidas se encuentran: La curva de Lorenz, el índice de Gini, la Encuesta de Condiciones de Vida (ECV), la Tasa

Arope, el Índice de Desarrollo Humano (IDH)... Estos parámetros no tienen en cuenta únicamente el factor económico, sino que miden la pobreza y la desigualdad en sus múltiples dimensiones.

Haciendo uso de los datos aportados por estos indicadores podemos observar la evolución que se ha dado en estas variables a lo largo de los últimos años. Así, vemos como en el período entre 2008 y 2019 se han desarrollado un conjunto de tendencias similares, independientemente del instrumento utilizado para medirlas. Las variables utilizadas muestran una tendencia ascendente a partir hasta el año 2014, donde se encuentran los índices más elevados de pobreza y desigualdad a causa de la crisis económica. A partir de ese año, las cifras vuelven a descender, pero no se llegan a recuperar los niveles anteriores a la crisis. Por lo tanto, este incremento se traduce en el aumento de la desigualdad en nuestro país, así como en fenómenos como la desigualdad de género.

Por otro lado, a la hora de hacer frente a la pobreza y la exclusión, Naciones Unidas impulsó la iniciativa de los Objetivos del Desarrollo Disponible. Dentro de esta propuesta se desarrolló la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible, la cual plantea 17 Objetivos de Desarrollo Sostenible, que a su vez cuentan con 169 metas, y que pretenden actuar sobre las esferas económica, social y ambiental. Por ello, en relación con el tema abordado, son destacables tres de los diecisiete objetivos: el objetivo número 1, de erradicar la pobreza en todas sus formas en todo el mundo; el objetivo número 8, de fomentar el crecimiento económico y sostenido, inclusivo y sostenible, el pleno empleo y el trabajo decente para todos, cuyo fin último es la mejora del acceso al empleo para mejorar los estándares de vida a nivel global; y por último el objetivo 10, de reducir las desigualdades entre países y dentro de ellos.

Siguiendo a Oxfam Intermón (2012), España ha sido uno de los países que más ha sufrido las consecuencias de la Covid-19 en términos sociales, económicos y sanitarios. Esto se debe a que nuestro país no estaba preparado para afrontar esta nueva crisis, pues aún no había recuperado los niveles previos a la anterior crisis, y las cifras de desigualdad habían crecido durante los últimos años, siendo uno de los países más desiguales de la Unión Europea.

Además, la población más vulnerable ha sido la más ha sufrido los efectos de la pandemia, situación agravada por diversos factores. Un ejemplo de ello es el grado de exposición al virus, que ha variado en función de la posibilidad de aislarse, protegerse y acceder a las medidas de higiene básica de los individuos, así como de circunstancias como el teletrabajo, el uso del transporte público o privado, el nivel de habitabilidad y hacinamiento de las viviendas... Lo que se ha traducido en una mayor exposición de la población con menos recursos.

Como vemos, el Covid-19 ha tratado de forma diferente a la población en función de su nivel socioeconómico, aunque también han intervenido circunstancias como el género, la edad o el país de origen. Por ello, los grupos más perjudicados por la pandemia son los siguientes:

En primer lugar, siguiendo a Orial, Bronzino, Domenech, Montalvo, Durante y Reynol-Querol (2020) la edad es una de las dimensiones donde más se han manifestado estas diferencias entre los diferentes grupos: los jóvenes entre 16 y 19 han sido sus mayores víctimas, pues antes de la Covid-19 ya mostraban altos índices de desempleo y un nivel de ingresos muy inferior a rangos de edad superiores, por lo que la pandemia sólo ha contribuido a empeorar esta situación. Por lo tanto, los jóvenes han sufrido la pérdida de empleo y la bajada de los ingresos, así como el aumento de la desigualdad salarial de los jóvenes.

En segundo lugar, conforme a UNICEF (2021), las familias también han sufrido las consecuencias de la crisis sanitaria. Así, se ha producido un aumento de los problemas de las familias y la disminución de los recursos, que ha traído consigo un deterioro de la salud y educación de los hijos. Además, las familias que ya contaban con recursos escasos han visto empeorada su situación, por lo que actualmente se encuentran en un estado de extrema vulnerabilidad. Se ha producido un aumento en un 40% de problemas relacionados con la salud e higiene en estas familias. A su vez, los niños han sufrido especialmente estos cambios, a los que se han sumado factores como el aumento de la violencia doméstica.

De igual forma, los daños de la crisis han sido peores en mujeres que en hombres. El Instituto de la Mujer y para la Igualdad de Oportunidades (2020) explica este impacto de género de la crisis sanitaria por cuatro aspectos: la sobrecarga del sector sanitario y los servicios esenciales, sectores especialmente feminizados; la centralidad del trabajo de cuidados, del cual las mujeres siguen siendo las principales responsables; el mayor aumento de la precariedad y la pobreza laboral de las mujeres; y el incremento del riesgo de sufrir violencia de género agravado por el confinamiento domiciliario.

Por último, según Oxfam Intermón (2021), este impacto negativo también se ha visto reflejado en la inmigración, siendo los migrantes en situación irregular los mayores perjudicados. El aumento en los niveles de desempleo ha sido mucho mayor en el grupo de migrantes que en el de autóctonos.

Finalmente, en cuanto al impacto de la Covid-19 sobre la población española, y siguiendo a Aguejas (2021), en España más de 790.000 personas han caído en la pobreza severa a causa de pandemia, y se prevé que este dato incremente hasta un 9.2% a lo largo de la crisis, alcanzando los 5.1 individuos en situación de pobreza. La pobreza relativa también ha sufrido un incremento, del 20.7% al 22.9%. A su vez, los ERTE han evitado que 710.000 cayeran también en la pobreza.

Los datos demuestran que el mayor generador de la pobreza y desigualdad ha sido el desempleo, incentivado por la limitación y parada de la actividad económica. Además, estas circunstancias también han traído consigo la quiebra de muchas pequeñas y medianas empresas y la bajada de los ingresos de los trabajadores.

Al mismo tiempo, según Gabriel, Sebastián y Polomino (2021), el número de personas en situación de pobreza ha incrementado en todas las Comunidades Autónomas, pero este incremento no se ha distribuido de forma equitativa a lo largo del territorio. Estas diferencias entre comunidades se deben a la estructura ocupacional, a la esencialidad y a las medidas frente a la Covid-19 implantadas en cada comunidad. Así, las comunidades con mayor aumento de desigualdad han sido las islas Baleares y las Canarias, mientras que Navarra ha tenido los mejores resultados. Asimismo, el mayor aumento de la desigualdad se ha originado dentro de las propias comunidades.

8. BIBLIOGRAFÍA

ESTEBAN, M.A. y LOSA, A. (2015). “Guía básica para interpretar los indicadores de desigualdad, pobreza y exclusión social”, EAPN España.

BANERJEE, A. y DUFLÓ, E. (2012). Repensar la pobreza. Un giro radical en la lucha contra la desigualdad global. Taurus (2019). España. (Sinopsis).

CHANG, H. J. 2015. Economía para el 99% de la población. Debate. España. Cap. 9. “Que el carnero de Boris caiga muerto”: Desigualdad y pobreza, pp. 287-312.

AGUILAR, M. Y LAPARRA, M (2001). Las empresas de inserción. Algunas reflexiones para seguir avanzando en yacimientos profesionales para el Trabajo Social. Nuevas perspectivas de intervención. Mira Editores, Madrid.

SEN, A. (2000). Desarrollo y Libertad. Ed. Planeta. España. Cap. 4. La pobreza como privación de capacidades, pp. 114-141.

Rocha Reza, S. Y. (2007). *Pobreza, socialización y movilidad social* (Doctora en investigación psicológica). Universidad Iberoamericana.

BLEJER, J. (1997) Clase y estratificación social. Edicol. México.

Carmen, Pelet (2020). Apuntes de clase publicados en Moodle-ADD Unizar. Crecimiento económico. Economía aplicada al Trabajo Social. Universidad de Zaragoza.

TORRES LOPEZ, J. 2016. Economía para no dejarse engañar por los economistas. Deusto Ediciones, Barcelona, España. Cap. 49. “¿Qué provoca la enorme desigualdad que hay en el mundo, por qué se ha convertido en el principal problema económico de nuestro tiempo y cómo se podría combatir?, pp. 391-401.

Lopez-Menendez, Ana. (2012). Indicadores económicos de la desigualdad y la pobreza

González-Torre Iglesias, D. (2018). *Pobreza y desigualdad: Evolución en la Unión Europea* (Graduado en Economía). Universidad de Cantabria.

Red Europea De Lucha contra la Pobreza y la Exclusión Social (2018). Informe AROPE 2018. Madrid

9. WEBGRAFÍA

- OXFAM INTERMÓN. (2016). *Una economía al servicio del 1%* (210). Recuperado de: <https://web.oxfamintermon.org/sites/default/files/documentos/files/economia-para-minoria-informe.pdf>
- Cervera*, P. J. A. C. (2017). Evolución de la desigualdad entre los PIB de los países de la UE antes y después de la crisis. Recuperado de: <https://www.expansion.com/economia/2017/04/26/59007fbae5fdea19378b45a0.html>
- SUBIRATS, J. (2004). Exclusión social. En *Pobreza y exclusión social Un análisis de la realidad española y europea* (16.^a ed.). Colección Estudios Sociales. Recuperado de: https://fundacionlacaixa.org/documents/10280/240906/vol16_es.pdf
- El IDH ha empeorado en España. (2020, 16 diciembre). Recuperado 13 de marzo de 2021, de <https://datosmacro.expansion.com/idh/espana>
- INE. Instituto Nacional de Estadística. (2021, 1 marzo). Recuperado 13 de marzo de 2021, de <https://www.ine.es/>
- Data. (2021, 19 marzo). Recuperado 30 de marzo de 2021, de <https://ec.europa.eu/eurostat>
- Gamez, M. J. (2021). Objetivos y metas de desarrollo sostenible. Recuperado 17 de marzo de 2021, de <https://www.un.org/sustainabledevelopment/es/objetivos-de-desarrollo-sostenible/>
- Melero, R. (2021, 27 mayo). Los Objetivos de Desarrollo Sostenible y Ayuda en Acción. Recuperado 30 de mayo de 2021, de https://ayudaenaccion.org/ong/objetivos-desarrollo-sostenible-2/?gclid=CjwKCAjw2ZaGBhBoEiwA8pfP_jmc6ZgLGwLop0GPLsIY-jDIA6Gs1t1tE_RIRfVimLswsPF7A39sBoCp-AQAvD_BwE
- Ods, R. (2020, 11 diciembre). Ministerio de Derechos Sociales y Agenda 2030. Gobierno de España – Realidad ODS. Recuperado 15 de abril de 2021, de <https://realidadods.catedu.es/ministerio-de-derechos-sociales-y-agenda-2030-gobierno-de-espana/#.YMZEnKgzbIU>
- Agenda2030 - Objetivo 10. Reducción de las desigualdades. (2020). Recuperado 13 de abril de 2021, de <https://www.agenda2030.gob.es/objetivos/objetivo10.htm#:~:text=El%20ODS%2010%20promueve%20reducir,pol%C3%ADticas%20y%20la%20legislaci%C3%B3n%20pertinentes.>
- Objetivos de Desarrollo Sostenible | PNUD. (2020). Recuperado 5 de abril de 2021, de <https://www1.undp.org/content/undp/es/home/sustainable-development-goals.html>
- Herrera Bruselas, E. R. D. |. (2019, 23 mayo). Es verdad que España es el tercer país con más desigualdad en la UE. Recuperado 10 de abril de 2021, de

<https://www.lavanguardia.com/internacional/20190523/462414257562/europa-elecciones-2019-desigualdad-debate.html>

Tezanos, S., Quiñones, A., Gutierrez, D., & Madrueño, R. (2013, febrero). *Manuales sobre cooperación y desarrollo* (1). Universidad de Cantabria. Recuperado de https://web.unican.es/unidades/cooperacion-internacional-desarrollo/Documents/publicaciones/Manual_Desarrollohumanopobrezaydesigualdades.pdf

UNICEF. (2020). *Impacto de la crisis por COVID-19 sobre los niños y niñas vulnerables. Reimaginar la reconstrucción en clave de derechos de infancia*. UNICEF España. Recuperado de https://www.observatoriodelainfancia.es/ficherosoia/documentos/7228_d_covid19-infancia-vulnerable-unicef.pdf

Orial, A., Durante, R., Graziano, A., Domenech, J. M., Montalvo, J. G., Reynal Querol, M. (2020, 16 noviembre). ¿Qué colectivos están sufriendo más la crisis económica de la Covid-19? Recuperado de <https://www.caixabankresearch.com/es/economia-y-mercados/sector-publico/colectivos-estan-sufriendo-mas-crisis-economica-covid-19?index>

Rodríguez, J. G., Sebastián, R., & Polomino, J. C. (2021). La COVID-19 afecta de manera dispar a la desigualdad y la pobreza en España | Universidad Complutense de Madrid. Recuperado 12 de abril de 2021, de <https://www.ucm.es/la-covid-19-afecta-de-manera-dispar-a-la-desigualdad-y-la-pobreza-en-espana>

Agejas, M. J. (2021, 25 enero). Oxfam Intermón: La pobreza severa podría aumentar en España en casi 800.000 personas y llegar a 5,1 millones por la COVID-19. Recuperado de <https://www.oxfamintermon.org/es/nota-de-prensa/pobreza-severa-aumenta-espana-covid-19>

OXFAM INTERMÓN. (2021, enero). *Superar la pandemia y reducir la desigualdad* (1). Intermón Oxfam. Recuperado de <https://f.hubspotusercontent20.net/hubfs/426027/Oxfam-Website/oi-informes/superar-covid-reducir-desigualdad-oxfam-intermon.pdf>

Navascués, D. B. (2021, 23 mayo). Pandemia covid-19: Punto de inflexión para la humanidad. Recuperado 26 de mayo de 2021, de <https://ipsnoticias.net/2020/03/2020-ano-cero-una-nueva-sociedad/>